

Nabón: Construyendo el Sumak Kawsay desde abajo



Miriam Lang

Nabón: Construyendo el Sumak Kawsay desde abajo

Miriam Lang



Nabón: Construyendo el Sumak Kawsay desde abajo

Miriam Lang

Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador

Toledo N22-80, Teléfonos (+593 2) 322 8085, 299 3600

Quito, Pichincha

GAD MUNICIPAL DE NABÓN · ADMINISTRACIÓN 2014 - 2019

Av. del Civismo y Manuel Ullauri Quevedo (Plaza Central)

Telefax: 2227-033 · Telf.: 2227-122. Nabón-Azuay, 2018

Primera edición

ISBN Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador: 978-9978-19-916-9

Nabón-Azuay, noviembre de 2018

Tiraje: 500 ejemplares

Diseño e Impresión:

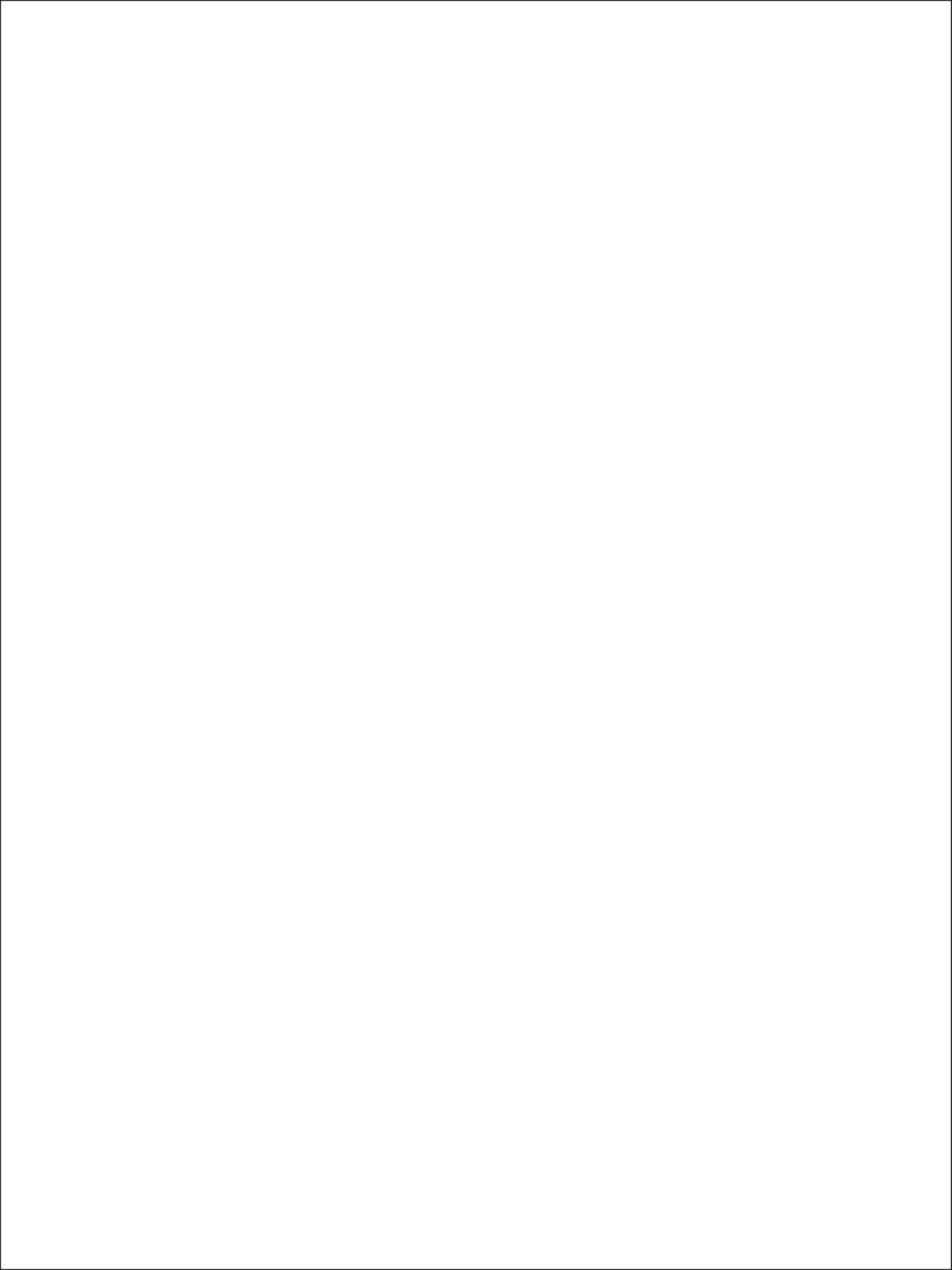
Imprenta Gráfica Lituma,

Calle Daniel Alvarado 3-65 · (07) 2 846723 / 835242 · Cuenca-Ecuador

La versión original del texto que aparece en este libro fue sometida a un proceso de revisión de pares ciegos, conforme a las normas de publicación de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador y de esta editorial.

Índice

Presentación.	5
Introducción.	7
Antecedentes.	9
1. La configuración histórica de las relaciones de poder en Nabón.	13
2. Potenciales externos e internos para la transformación.	17
3. Haciendo uso del poder instituyente: transformando y extendiendo las instituciones existentes.	21
3.1. Pasos hacia la despatriarcalización.	23
3.2. Profundizando la democracia.	27
3.3. Elementos de plurinacionalidad.	31
4. Relaciones sociales con la naturaleza.	35
4.1. Recuperando la soberanía alimentaria.	36
4.2. Defensa de fuentes de agua y bosques, lucha contra la minería.	41
5. Luchas alrededor de la cultura, el conocimiento y la educación.	45
5.1. Una ecología de saberes.	45
5.2. Obstáculos en la educación pública formal.	46
6. Buen vivir: un concepto en disputa.	51
7. Perspectivas y desafíos.	55
7.1. Relaciones con el gobierno central.	55
7.2. Resistencia y durabilidad del cambio.	57
Referencias.	63



Presentación

Nabón: Construyendo el Sumak Kawsay desde abajo relata varias etapas de los procesos sociales vividos en Nabón. Esta investigación realizada por Miriam Lang, académica de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, presenta interesantes análisis sociológicos sobre el modelo de desarrollo alternativo, comprendido desde el sentido comunitario, la interactividad con la institucionalidad local, la complementariedad de la asistencia técnica y la cooperación internacional.

Para el Gobierno Local Municipal de Nabón siempre ha sido fundamental apoyar la investigación, difusión y publicación de los procesos en los que participa, y así ponerlos en conocimiento de todos los ciudadanos y ciudadanas del cantón y quede documentada parte de la memoria histórica de Nabón, donde se refuerza plenamente la democracia. Es así que las visitas realizadas a Nabón, a través de giras de observación e intercambio de experiencias de líderes y lideresas, actores nacionales e internacionales, cimentan aún más el propósito del compartir los saberes y conocimientos que se van adquiriendo con y junto a la gente.

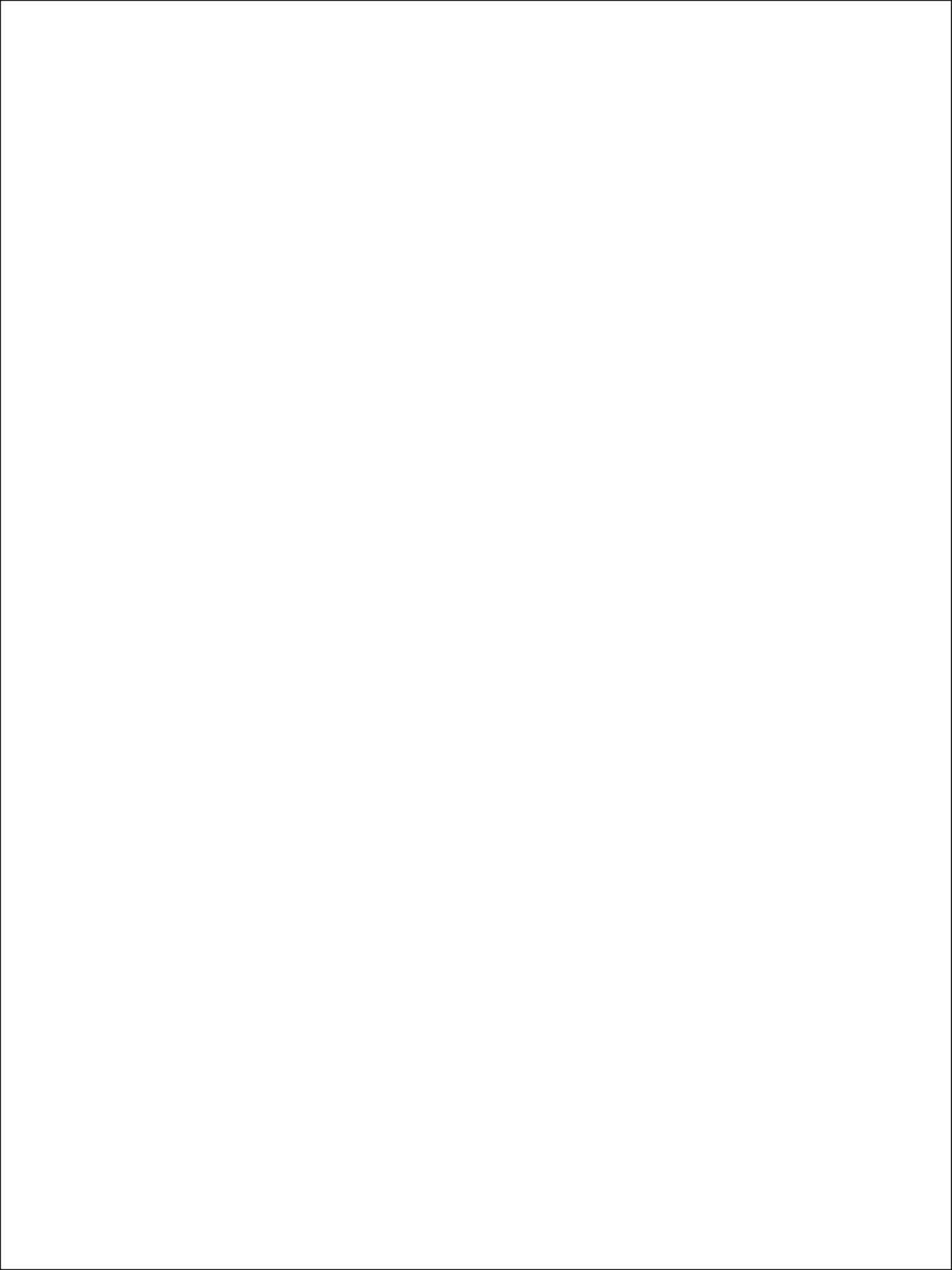
En este libro se sintetizan veinticinco años de camino andado, de construcción permanente de políticas sociales trabajadas desde el colectivo con profundo humanismo, del debate de contenidos, no solo académicos sino sobre todo de vida, de incansables acciones de lucha por defender a nuestra tierra, nuestros recursos naturales de manera activa y con voz firme.

Es más que merecido contar con este libro que hace historia de las profundas transformaciones que pueden tener las sociedades, cuando se pone como eje prioritario al ser humano sin trastocar el respeto a la naturaleza y a la organización comunitaria, buscando en lo posible reducir esas acciones dominantes y construir desde abajo el verdadero Sumak Kawsay.

Agradecemos profundamente a las instituciones locales, nacionales e internacionales que apoyaron este proceso, a la Cooperación Suiza, a las organizaciones barriales y comunitarias, a los líderes y lideresas sociales y a cada una de las personas que quisieron servir, no con la perspectiva asistencialista de ayuda a los pobres, sino para construir un sistema de vida con inclusión, mirándonos como lo que somos: personas con derechos.

Agradezco también a Miriam Lang, que ha dedicado su tiempo a evidenciar lo vivido en Nabón desde una mirada externa. La investigadora profundiza en el análisis que orientarán las acciones futuras en el territorio con compromiso y servicio.

Magali Quezada Minga
Alcadesa del GAD-Nabón



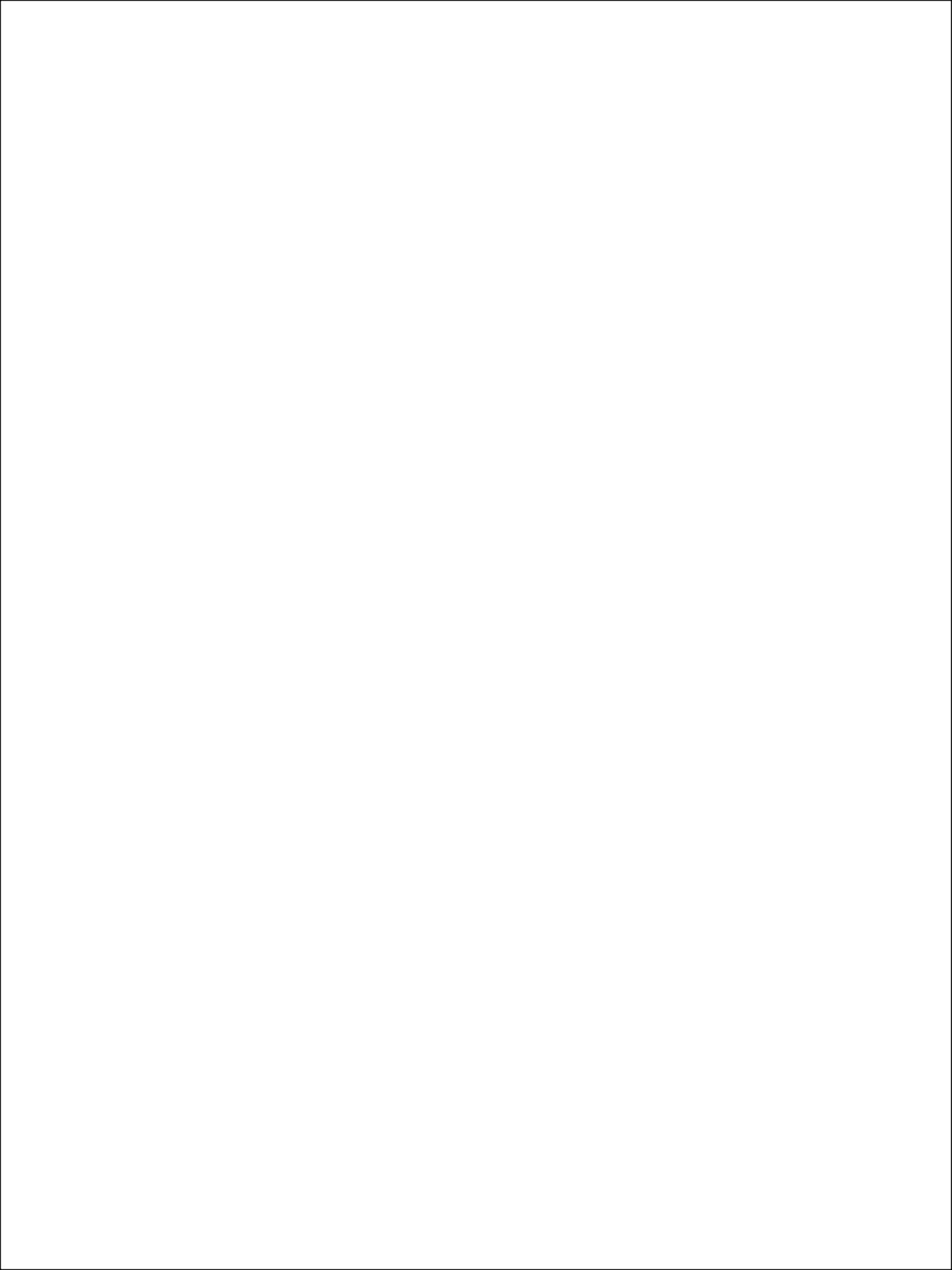
Introducción

Miriam Lang

En mayo de 2017, un grupo de trabajo global dedicado a fortalecer las Alternativas al Desarrollo visitó el cantón Nabón, en Azuay. Treinta personas de los cinco continentes, de organizaciones sociales y la academia, vinieron a aprender de lo que las comunidades de Nabón habían construido durante casi veinte años. Este intercambio de algunos días, con ricos conversatorios, visitas a comunidades y momentos de convivencia diversos, está al origen de este texto. Es a partir de esta visita que me propuse analizar cómo, en este cantón rural en el sur de los Andes ecuatorianos, se había profundizado la democracia. Cómo, en menos de dos décadas, se había materializado un proceso de transformación multidimensional y de construcción alternativa desde el espíritu del Sumak Kawsay o Buen Vivir. Cómo esta experiencia de vida, un proceso principalmente liderado por mujeres, aprendía de las lógicas indígenas comunitarias en lugar de considerarlas *atrasadas*. Un proceso que en resumen se consolidaba a los ojos de nuestro grupo de trabajo como una alternativa al desarrollo capitalista, colonial, patriarcal y depredador de la naturaleza en múltiples sentidos, y que debía ser mostrado al mundo para que otras experiencias pudieran alimentarse de él.¹ El presente texto procura proseguir el diálogo con la gente de Nabón, devolviéndole algo de su generosidad con nosotros y nosotras dando cuenta de algunas dimensiones de la valiosísima transformación social y ambiental que percibimos en su territorio, sin pretender abarcar toda su riqueza ni todas sus contradicciones. Se fundamenta en una serie de recorridos en el cantón, entrevistas y diálogos con lideresas y líderes, participación en asambleas, actos y reuniones a lo largo del año 2017, así como en otros trabajos académicos, documentos del municipio y estadísticas oficiales de los que doy cuenta en las notas, las referencias y en la bibliografía final.²

¹ El presente texto es una versión revisada y adaptada del artículo en inglés «Nabón County: Building Living Well from the Bottom up», de Miriam Lang y Mabrouka M'Barek, publicado en el libro *Alternatives in a World of Crisis, del Global Working Group Beyond Development* (2018) que está siendo divulgado a escala mundial y se puede descargar gratuitamente en <https://www.rosalux.eu/publications/alternatives-in-a-world-of-crisis/>. El proceso de investigación que estuvo a la base de este texto fue auspiciado por el Comité de Investigaciones de la Universidad Andina Simón Bolívar. El funcionamiento del Grupo de Trabajo Global y su visita colectiva a Nabón fueron auspiciados por la Fundación Rosa Luxemburg.

² Quisiera agradecer a todas las personas de Nabón que me atendieron, acompañaron, dedicaron su tiempo y contaron sus historias.



Antecedentes



Vista panorámica del centro de Nabón.
Foto: Archivo digital GADM Nabón.

A finales del siglo XX, el cantón de Nabón era oficialmente catalogado como uno de los más pobres del país. Según el censo de 2001, más del 90 % de la población se consideraba pobre según el indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas, y el 76.4 % incluso vivía en pobreza extrema (INEC 2001 citado en Brassel, Herrera y Laforge 2008, 8). Para entonces, muchos hombres habían emigrado para mantener a sus familias, sobre todo a los Estados Unidos. Sus remesas generaban el 60 % de los ingresos locales. El hambre y la malnutrición eran comunes en Nabón, donde el suelo empobrecido y erosionado no proporcionaba ni los alimentos necesarios para el autoconsumo, mientras que al mismo tiempo, más del 90 % de la población eran campesinos. Un visitante recuerda su impresión de aquel entonces: «Cuando llegué, lo único que había era un paisaje desolado, con una sociedad en la pobreza y la única diferencia en Nabón era que unos eran más pobres que otros, pero todos eran pobres» (Unda citado en Herrera 2009, 29).

Solo dieciséis años después, 97 % de las casas tienen acceso a agua potable (Quezada 2017); la cobertura de infraestructura de alcantarillado mejoró de 13.7 % en 2001 (SIISE e INEC 2001) a 20.4 % diez años después (SIISE e INEC 2010) y hoy abarca todas las casas en centros poblados, las

infraestructuras viales son significativamente mejores, la desnutrición crónica en niños menores de cinco años en el cantón ha bajado al 33 % en 2014 (PYDLOS 2014) en comparación con el 67.3 % de 2001 (SIISE e INEC 2001), y la migración ha disminuido ligeramente con 6.57 % según el censo de 2010 (SIISE e INEC 2010) comparado con 7 % en 2006 (PEDCN 2006). Hoy los ingresos han vuelto a generarse principalmente por la producción agrícola y artesanal de la gente de Nabón (Quezada 2017). Ya en 2008, las mujeres jefas de hogar ganaban 270 % más que una década antes, el ingreso promedio había aumentado alrededor de 180 % (Unda y Jácome 2009, 39).

Los datos oficiales del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) muestran una leve caída en la pobreza, de 92.9 % a 87.8 % (SIISE e INEC 2001 y 2010). Pero dado que la medición de necesidades básicas insatisfechas que se llevó a cabo pone énfasis en el acceso a servicios públicos, no capta todas las dimensiones de las transformaciones que se dieron en Nabón en términos de bienestar.³ Me gustaría llamar la atención sobre el hecho que, en contraste con estos números oficiales y más bien moderados de reducción de la pobreza, la mayoría de la gente de Nabón se declara feliz: en una encuesta sobre bienestar subjetivo dirigida por la Universidad de Cuenca entre 2012 y 2013, la gran mayoría de la población local expresó una satisfacción general con sus vidas. Esta encuesta, que se llevó a cabo en 2012 en el 15 % de los hogares de Nabón, por iniciativa de un consorcio de gobiernos locales en Azuay, se inscribe en una corriente que busca innovar la medición cuantitativa del bienestar, en la línea del Índice de Felicidad Bruta de Bhután (Ura et al. 2012). La encuesta planteó preguntas centrales para el bienestar: ¿qué tan satisfechas estaban las personas con su libertad de elegir y control sobre su vida?, a lo que, en promedio, más del 70 % de las personas respondieron *muy satisfechas*. Además, la encuesta les preguntó sobre la satisfacción con su ocupación, vida familiar, situación financiera, tiempo libre, entorno natural, vivienda, vida espiritual, seguridad alimentaria, etc. Como resultado de esta encuesta, 75.8 % de la población local de Nabón expresó una gran satisfacción con su vida en general (Morocho 2013), mientras que, al mismo tiempo, 87.8 % de ellos fueron declarados pobres por el INEC. Este profundo contraste podría arrojar luces sobre el hecho de que los indicadores de pobreza estandarizados como la *pobreza por ingresos* o por *necesidades básicas insatisfechas* no necesariamente reflejan una imagen fidedigna del bienestar o de la calidad de vida, ya que no toman en cuenta ni las especificidades del contexto ni las culturales. Por lo tanto, tienden a discriminar las zonas rurales, y a caracterizarlas como pobres, ya que los estándares establecidos respecto a la decencia de la vivienda, el acceso a los servicios públicos, etc., se basan principalmente en modos de vida urbanos y modernos supuestamente *universales* (para una discusión extensa de este tema ver Lang 2017).

³ La alcaldesa Magali Quezada (2017, entrevista personal cuestiona los datos producidos por el censo de 2010 con respecto al acceso al agua potable, que parecían ser significativamente más bajos que los datos producidos por el Gobierno Autónomo Descentralizado.

De hecho, de ser vista como una de las regiones más miserables del país, Nabón pasó a ser uno de los procesos más inspiradores en torno al concepto de Buen Vivir o Sumak Kawsay para la Asamblea Constituyente que tuvo lugar en Ecuador en 2007-2008. Entonces, ¿qué había pasado? ¿Cómo se dio este importante giro?

Adaptando el marco analítico que fue desarrollado por el Grupo de Trabajo Global Beyond Development, impulsado por la Fundación Rosa Luxemburg a escala internacional (Lang, König y Regelman 2018), analizaré lo que ocurrió en el territorio de Nabón como un proceso de construcción alternativa multidimensional. Para situar el contexto, este texto inicia con una reseña histórica de la región de Nabón, haciendo énfasis en la constelación específica de relaciones de poder. La siguiente sección examina el importante papel que actores externos como la Cooperación Suiza ha tenido en este proceso.

En la tercera sección, haré énfasis en la transformación de la institucionalidad municipal, orientada por el objetivo de profundizar la democracia y construir un sistema integral de participación basado en la toma de decisiones desde abajo. Asimismo describiré el sistema del presupuesto participativo y solidario, tomando en cuenta los criterios socioculturales que Nabón ha desarrollado e implementado hasta la actualidad. En esta sección también analizaré los efectos de despatriarcalización generados por un proceso liderado sucesivamente por dos mujeres alcaldesas, así como sus dimensiones descolonizadoras que han transformado profundamente las relaciones entre mestizos y población indígena en el territorio de Nabón. Desde la perspectiva del debate ecuatoriano, esto no solo evidencia la construcción de interculturalidad, sino también se enmarca en el horizonte de la lucha de los pueblos indígenas por la plurinacionalidad.

En la cuarta sección, mostraré cómo las relaciones sociales con la naturaleza han evolucionado en Nabón, antes y después de la adopción de la Constitución ecuatoriana de 2008, que ha consagrado los derechos de la naturaleza. Este análisis se desarrolla en torno a dos ejes principales: la forma en que la población recuperó su soberanía alimentaria mediante el cambio sistemático de las prácticas agrícolas y del cuidado del agua, y las amenazas que enfrenta el proceso por las concesiones mineras existentes en su territorio.

La quinta sección de este texto arroja luces sobre las luchas en torno a la cultura, el conocimiento y la educación, es decir, cómo se constituyó una base común de conocimientos propios sobre la que pudo avanzar el proceso.

Finalmente, analizo cómo el paradigma transformador del Buen Vivir o Sumak Kawsay fue resignificado por el gobierno de Rafael Correa y cómo, en contraste, la población de Nabón mantuvo sus potenciales alternativos. En la séptima y última sección evaluaré la relación del proceso local de Nabón con el gobierno central de la revolución ciudadana, como una condición externa para su durabilidad y buscaré mirar sus perspectivas a futuro.



Regeneración del parque central de la parroquia Cochapata,
obra que levanta la autoestima de su gente.
Foto: Nguyen Trang.

1. La configuración histórica de las relaciones de poder en Nabón



Paisaje de Nabón

Foto: Cortesía del Sr. Rodrigo Enríquez

Nabón ha sido tradicionalmente una zona de producción agrícola, su pobreza principalmente fue causada por la erosión y degradación severa del suelo debido a la deforestación y el monocultivo intensivo de granos (trigo, cebada, maíz) en laderas empinadas, vulnerables a malas prácticas de riego, fuertes lluvias y viento. Ya durante las primeras décadas del siglo XX, la región había sufrido un intenso proceso de deforestación para proporcionar carbón para el nuevo ferrocarril y por la construcción de la carretera Panamericana, pero también debido a una fuerte demanda de leña y madera fina desde la cercana ciudad de Cuenca. La apertura de más áreas para actividades agrícolas y ganaderas también fue motivo de la tala de bosques.

Entre los siglos XVI y XVIII, con el establecimiento de haciendas por la Iglesia Católica, la población indígena de la región vivió un proceso de concentración y despojo de tierras. El sistema de hacienda era un sistema rentista, basado en el monopolio de la tenencia de la tierra y formas de explotación laboral similares a la esclavitud, que expropió y subordinó a las comunidades indígenas por la fuerza (Herrera 2009; Carpio Benalcázar 2009, 11-5; Unda y Jácome 2009, 9-10).

A comienzos del siglo XX, las reformas liberales introducidas durante el gobierno del presidente Eloy Alfaro no solo declararon a Ecuador como un Estado

laico, sino que también desmantelaron la propiedad de la Iglesia, incluidas las haciendas alrededor de Nabón. La nueva legislación trajo cambios significativos al sistema laboral; abolió la servidumbre para la población indígena y generalizó las relaciones laborales remuneradas. Las antiguas haciendas religiosas fueron confiscadas por el Estado para revenderlas a los ex trabajadores más adelante, un proceso que comenzó hacia 1930 y continuó durante las décadas siguientes (Herrera 2008, 81). La población de Nabón luchó por recuperar la posesión de sus tierras, hasta que se introdujeron políticas oficiales de reforma agraria en los años 60 y 70 para modernizar las regiones rurales en el contexto de la primera ola del desarrollismo latinoamericano.

Es importante señalar que Nabón es el cantón con la mayor concentración de población indígena, de origen inca y cañari, en la provincia del Azuay (Carpio Benalcázar 2009, 12). Una vez legalmente liberados de la servidumbre, el peonaje o el servicio doméstico no remunerado en el caso de las mujeres, y otorgados nuevos derechos sociales, estos pueblos indígenas compraron colectivamente grandes parcelas de tierra. Formaron cuatro comunas que fueron legalmente reconocidas sucesivamente (1939, 1944, 1966 y la última en 1985) y continúan existiendo en la actualidad. Estas comunas son estructuradas por una democracia asamblearia directa dirigida por un cabildo anual rotativo de cinco personas elegidas, el trabajo comunitario no remunerado de la minga para construir y mantener infraestructura colectiva, y la propiedad colectiva de la tierra. Estos principios indígena-comunitarios de organización territorial y sociopolítica fueron regulados por el Estado ecuatoriano en la Ley de Comunas de 1937 (Martínez Valle 2002, 11).

El proceso de desmantelamiento de las haciendas duró varias décadas, de los 30 hasta los 60 y 70, décadas en las que el Ecuador vivió la reforma agraria. El recuerdo de la servidumbre sigue vivo entre la población indígena hasta nuestros días y tuvo un gran impacto en las subjetividades: «Nos trataban como animalitos y como animalitos pensábamos», recuerda una mujer de Nabón (Herrera 2009, 37). El hecho de que a lo largo de esas luchas, a los antiguos trabajadores de la hacienda no se les devolviera la tierra de forma gratuita sino que tuvieran que comprarla, sentó las bases para una distribución desigual de la tierra, lo que ha perpetuado una desigualdad estructural arraigada en el sistema de dominación creado por la hacienda. Algunas posiciones en la hacienda permitían a los respectivos trabajadores poseer animales, otras solo plantas en una pequeña parcela de tierra; esta diferenciación determinó la cantidad de dinero a la que las personas pudieron acceder luego para comprar tierras, o su capacidad para pagar eventuales créditos por la adquisición de tierras. Adicionalmente, dado que las disposiciones legales vigentes hasta 1973 solo reconocían a los hombres como cabezas de familia, las mujeres eran excluidas sistemáticamente de la posesión de tierras y de poder administrar un terreno propio con sus medios de producción. Así, los nuevos títulos de propiedad individuales y los derechos de usufructo en el caso de las comunas se registraron exclusivamente en nombre de los hombres (Herrera 2008, 83). Hasta la actualidad, el territorio del cantón Nabón está dividido en cuatro parroquias y cuatro comunas indígenas.

Finalmente, es importante señalar que la matriz colonial del poder también influyó en la distribución de la tierra. Las comunas indígenas fueron empujadas hacia las tierras más altas, que a menudo incluyen páramos no aptos para la agricultura, o tierras menos fértiles caracterizadas por pendientes más empinadas, permitiendo una explotación menos intensa, suficiente para alimentar solo animales pequeño como pollos, conejos y los tradicionales cuyes. Por otro lado, la población mestiza vive en las regiones bajas y fértiles, más adecuadas para la explotación intensiva, la cría de ganado y caballos.

Dado que las reformas liberales representaron un aumento significativo en el costo del trabajo humano, condujeron a cambios en los sistemas de producción agrícola. Las haciendas que subsistieron en Nabón, que no pertenecían a la Iglesia, modernizaron e intensificaron su producción de monocultivo de granos, lo que progresivamente llevó a un uso excesivo de agroquímicos (Urena Rivas 2017). Nuevos pequeños agricultores independientes pudieron encontrar nuevos circuitos para vender sus excedentes. En el contexto de la revolución verde⁴ durante los años 60, el cantón de Nabón experimentó un auge en la producción agrícola y era conocido como el granero de la provincia, produjo principalmente trigo, cebada, maíz y papas.

Pero solo unos años más tarde, en los años 70, como ocurrió en muchas partes del mundo luego de la aplicación de las políticas enmarcadas en la revolución verde, el deterioro de los suelos ya era evidente y la producción se redujo significativamente. Esto condujo a fuertes procesos de emigración estacional y permanente, principalmente de la población masculina, porque la producción agrícola ya no permitía vivir bien a las familias. Teniendo solo propiedades pequeñas, algunas familias ni siquiera producían lo suficiente para alimentarse. Los hombres fueron a buscar trabajo en la producción bananera de la región costera ecuatoriana, en las minas de oro del sur, como trabajadores de la construcción en las ciudades o en los campos petrolíferos de la Amazonía.

La emigración de Nabón fue estimulada aún más en 1999 y 2000, cuando Ecuador experimentó su peor crisis económica y financiera, que llevó a la oleada de emigración más importante en la historia del país, principalmente a los Estados Unidos y España (GAD Nabón 2006, 8-11). Como consecuencia de la desregulación financiera y de una crisis de deuda externa, además de los graves daños causados por el fenómeno climático de El Niño en 1997 y 1998, en 1998 y 1999, Ecuador experimentó una serie de quiebras bancarias y rescates financieros gubernamentales, hasta que el gobierno declaró el llamado *feriado bancario nacional* y un congelamiento de los depósitos por un año en marzo de 1999. Las medidas adoptadas por el gobierno de Jamil Mahuad para evitar un colapso de todo el sector financiero condujeron a la hiperinflación y a una

⁴ Movimiento internacional que buscó el aumento en la producción de granos alimenticios (especialmente trigo y arroz) que resultó en gran parte de la introducción de nuevas variedades de alto rendimiento que requieren grandes cantidades de fertilizantes químicos y pesticidas para los países del Sur Global, comenzando a mediados del siglo XX. Causó daños ambientales y procesos de concentración en la agricultura (para una revisión crítica ver Shiva 1991).

fuerte inestabilidad económica, de manera que muchas personas perdieron sus trabajos y ahorros. La crisis afectó más significativamente a las personas que ya eran vulnerables. El presidente Jamil Mahuad finalmente fue destituido de su cargo por una alianza entre Movimiento Indígena y Fuerzas Armadas el 22 de enero de 2000.



Siega de trigo, tarea que se emprende entre junio y agosto.
Foto: Robert Puglla.

En Nabón, la emigración masiva de los hombres trajo un cambio significativo en la división sexual del trabajo y una feminización de la población local. En el cambio de milenio, había 118 mujeres por 100 hombres en Nabón (Herrera 2009, 30). Las mujeres ahora estaban a cargo de todo tipo de trabajo, tanto productivo como reproductivo y comunitario, pero también hubo una feminización de las organizaciones y de la política. Sin embargo, las mujeres aún no eran las dueñas formales de la tierra en la mayoría de los casos y cuando lo eran, poseían la propiedad menos productiva y la más pequeña. Esta situación llevó a una sobrecarga de trabajo sistemática para ellas y a una sensación general de dificultad. «Nuestra pobreza se medía por el tema de alimentación», explica Magali Quezada, la actual alcaldesa de Nabón.

2. Potenciales externos e internos para la transformación



La molienda de caña.

Foto: Archivo digital GADM Nabón.

Desde la década de 1980, la zona indígena de Nabón había sido influenciada por algunas personalidades religiosas afines a la Teología de la Liberación, entre ellos las hermanas Lauritas, el párroco Julio Millán y Monseñor Leonidas Proaño. «Antes de la llegada de las misioneras Lauritas, vivíamos en un mundo confuso, si algo se reflexionaba era mirando como superior a la otra cultura, no existía la autoestima, como si solo el que viene de afuera valía y sabía y nosotros como que nos sentíamos incapaces», recuerda un testigo de la época de la comuna Zhiña.⁵

En 1996, la agencia suiza de cooperación al desarrollo COSUDE comenzó a trabajar en la zona indígena del cantón. Las comunidades indígenas fueron parte activa de una evaluación contextualizada de sus necesidades, que llevó al Proyecto Nabón a enfocarse principalmente en tecnología apropiada para el riego, pequeños créditos y producción agrícola a escala familiar. Se instalaron sistemas de aspersores en lugares donde el riego por gravedad estaba deslavando el suelo, con el fin de evitar la erosión. Los campesinos podían

⁵ Ver la reseña histórica de la comuna Zhiña en <http://archive.li/WyoU6>.

tomar prestado dinero del proyecto para comprar herramientas, pero tenían que reponerlo después. Debido a que era un lugar más bien retirado en la geografía ecuatoriana y al estigma de la pobreza, el cantón no tenía acceso al crédito por medio del sistema bancario oficial. Por esta razón, COSUDE puso énfasis en la generación de cajas de ahorros comunitarias basadas en la confianza mutua, ya que las personas se conocían directamente (Samaniego 2009). La gran mayoría de esas cajas de ahorro locales eran administradas por mujeres, que en su mayoría eran las que necesitaban crédito. Estas cajas de ahorro locales también abrieron la posibilidad de acceso al crédito para la población indígena, que sufría racismo y discriminación en las instituciones bancarias comerciales y por lo tanto dependía de los usureros locales. Más tarde, usando los fondos que regresaron al proyecto de los préstamos de herramientas como capital semilla, los campesinos lograron convencer a la cooperativa de ahorro provincial Jardín Azuayo de abrir una oficina local en Nabón. En la actualidad, hay más de noventa asociaciones de ahorro que administran el crédito autoorganizado en el cantón, que aún son administradas principalmente por mujeres.



Alcaldesa Magali Quezada Minga,
junto a las productoras de la Asociación San Juan Bautista de Nabón.
Foto: Eduardo Veletanga.

Tanto el riego como el acceso a pequeños créditos relativamente baratos, junto con la visión de fortalecer la agricultura campesina y familiar, orgánica y

diversificada sobre la base de la organización colectiva, fueron cruciales para reconstruir la productividad agrícola en el cantón. Debido a la visión particular de su coordinador ecuatoriano, René Unda, la intervención de COSUDE fue bastante singular, ya que fue diseñada desde el principio como un proceso sostenido y duradero en el que la consecución rápida de resultados visibles y la eficiencia no eran centrales. Este abordaje contradice diametralmente al enfoque de la cooperación al desarrollo convencional, que generalmente se centra en la agroindustria moderna orientada o a la inserción en mercados de exportación, y se basa en los principios de competencia global y ventajas comparativas, un modelo con el cual casi nunca se fortalecen las mujeres. Finalmente y lo más importante, el proceso en Nabón se diseñó como un proceso democrático en el que los propios habitantes de Nabón, y no los *expertos* de afuera, fueron los protagonistas del cambio (Samaniego 2009). Para garantizar esto, se enseñó a los promotores técnicos a respetar el conocimiento práctico y ancestral, de modo que su intervención siguiera las líneas de un verdadero diálogo de saberes.

Este proceso adquirió una dimensión completamente nueva con respecto a las posibilidades de cambio cuando en 2000, por primera vez en la historia local, una mujer ganó las elecciones municipales del cantón de Nabón: Amelia Erráez, candidata del movimiento político Pachakutik, que había sido fundado en 1995 por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador CONAIE como su *brazo político*. Erráez (2017, entrevista personal), hija de un padre indígena y una madre mestiza, había experimentado personalmente el racismo y la discriminación y lo había presenciado constantemente, como ella recuerda:

Ahora ha cambiado bastante, pero antes no aceptaban que un indígena se siente con un campesino. [...] Nos menospreciaban a la gente. Los indígenas tenían la costumbre de tomar mucho y les pegaban a sus mujeres [...] Había persecución. Si se veía a algún indígena por la calle se le daba con botella y si debían les quitaban los borregos. Había gente que les vendía el trago.

Erráez, una maestra que luego sería directora de una escuela en la zona, también había participado en varios procesos de organización social. Era la presidenta local del sindicato de maestros y había jugado un papel destacado en el movimiento para la creación administrativa del cantón de Nabón en los años 80,⁶ así como en la elaboración colectiva de un plan de desarrollo local a fines de los años 90. Erráez se presentó a la alcaldía como candidata de las organizaciones sociales de Nabón, porque sabía que la acción colectiva era crucial para cambiar el destino del cantón.

Esta docente invitó al equipo del Proyecto Nabón a colaborar con el municipio y a extender a todo el cantón sus actividades, inicialmente limitadas a la zona indígena. De esta manera, el conocimiento sobre planificación participativa, manejo forestal y producción agroecológica se transfirió al gobierno local. Como

⁶ Antes de 1987 y desde el siglo XIX, Nabón era parte de Girón, otro cantón más grande en la provincia de Azuay. Su municipalización fue un paso importante hacia la autonomía en la toma de decisiones y la construcción del bienestar local (Herrera 2009, 57).

consecuencia, se creó un departamento de gestión ambiental y un nuevo sistema de gestión participativa desarrollado sobre la base de los años de experiencia en la zona indígena. Una segunda fase de este proyecto de cooperación suizo se centró en el conocimiento y la creación de capacidades más específicas, como procesamiento de alimentos, carpintería, informática, gestión ambiental y gestión de granjas integrales y en la participación ciudadana, siempre con el acompañamiento de René Unda (Quezada 2017).

3. Haciendo uso del poder instituyente: transformando y extendiendo las instituciones existentes



Deliberación en Asamblea.
Foto: Eduardo Veletanga.

Amelia Erráez fue la primera mujer alcaldesa en la historia de Nabón. Bajo su liderazgo, el Gobierno Autónomo Descentralizado dejó de ser una plataforma política para la acumulación de poder individual alimentada por el clientelismo y las relaciones paternalistas, como es el caso de la cultura política latinoamericana patriarcal y colonial. «La corrupción era la madre de toda actividad», afirma Erráez (2017, entrevista personal). Recuerda que incluso para lograr la creación de Nabón como cantón independiente, los prefectos pedían dinero. Justificaban el soborno diciendo que para comprometer a las autoridades, tenían que invitarlos a lugares especiales o darles botellas de *whisky*.

Las relaciones entre los ciudadanos y el municipio se parecían más a una transacción comercial arbitraria que a un derecho de los pobladores y un deber de los funcionarios que no tuviera costo alguno. Cada administración atendía solo a su propio grupo, mientras que a la mayoría de las personas no se las tenía en cuenta. «Antes, cuando íbamos al municipio, siempre teníamos que traer una gallina bajo el brazo», recuerda Saúl Capelo de la parroquia El Progreso. Amelia Erráez complementa: «La alcaldía para ellos era una cosa muy lejana, no sabían

qué era el municipio, la alcaldía, qué función tenían. Pensaban que siempre era pedir, pedir, pedir» (Samaniego 2009, 89). Como nueva alcaldesa, Erráziz buscó una ruptura con estas prácticas, introdujo principios antipatriarcales de diseminación del poder en el gobierno municipal: ella y su equipo transformaron la estructura del proceso de toma de decisiones del gobierno local en un instrumento administrado colectivamente, para encaminar un proceso de empoderamiento de la población local. El Gobierno Autónomo Descentralizado dejó de ser utilizado como un instrumento de dominación y se convirtió en una institución que trabajaba en la restitución de la dignidad.

Desde el año 2000, Nabón ha sido gobernada sucesivamente por dos mujeres, Amelia Erráziz (2000-2009) y Magali Quezada (2009-2018). Esta última ya había participado en el primer período como concejala y vice alcaldesa. Ambas eran políticamente cercanas a Pachakutik, el brazo político del movimiento indígena. Ellas dieron un significado local al principio zapatista de *mandar obedeciendo*. Tanto Amelia Erráziz como Magali Quezada participaron en una coordinadora de gobiernos locales alternativos organizada por Pachakutik, que se fundó a escala nacional alrededor del año 2000, brindando formación política y la posibilidad de realizar pasantías e intercambios con el fin de aprender en la teoría y en la práctica. En ese entonces, diez años después del levantamiento nacional indígena de 1990 y cinco años después de la fundación del movimiento político Pachakutik, este ya gobernaba en una serie de municipios que buscaban implementar los principios de la filosofía indígena andina: «No robar, no mentir, no ser ocioso», así como el principio de construir desde abajo, en una lógica comunitaria asamblearia. Algunos de ellos, como Cotacachi en la provincia de Imbabura, al norte del país, ya tenían algunos años de experiencia en la construcción de la democracia orgánica cuando Erráziz ganó en Nabón. Allí, Auki Tituaña fue uno de los primeros alcaldes indígenas de Ecuador. Según Erráziz, para entonces Pachakutik era una formación más bien abierta donde las personas ni siquiera eran miembros sino solo adherentes y se guiaban más por un conjunto de principios que por un estricto programa partidista. Ambas alcaldesas recuerdan la coordinadora de gobiernos locales alternativos como un espacio importante donde ellas y algunos de sus colaboradores adquirieron un conocimiento crucial para el desafío que tenían que enfrentar (Erráziz 2017, entrevista personal; Quezada 2017, entrevista personal).

En consecuencia, estas dos mujeres utilizaron el margen de acción que las instituciones estatales locales existentes les dieron, las reorganizaron y extendieron en algunos aspectos hacia un proceso de toma de decisiones desde abajo. Derrocar la institucionalidad del Estado nunca estuvo en el horizonte del movimiento indígena en Ecuador. El objetivo era más bien convertir las instituciones existentes en una herramienta para el Buen Vivir y reconstruir la confianza de la población hacia ellas. Como resultado, actualmente las decisiones se toman a partir de una democracia asamblearia y sobre la base del consenso, en lugar de decidirse por un voto mayoritario en el concejo municipal, el poder legislativo local elegido, cuyos miembros generalmente siguen una lógica partidista.

3.1. Pasos hacia la despatriarcalización



Adornos en vestimenta tradicional de mujer indígena.
Foto: Archivo digital GADM Nabón.

Además de introducir nuevas prácticas instituyentes, Erráez y Quezada simbólica y estructuralmente comenzaron a despatriarcalizar la política en el cantón de Nabón. Alexandra Ochoa, quien formó parte de este proceso desde sus inicios y hoy es responsable de la gestión cultural en el municipio, recuerda la reacción de los hombres cuando las mujeres ingresaron por primera vez en el ámbito del poder político local en Nabón:

[...] todos eran hombres [las autoridades] [...]. Por ejemplos si habíamos 20 mujeres y un hombre, ese hombre salía presidente. Porque decían no pues, nosotros no teníamos tiempo, los hijos, las casas y un montón de cosas, y a veces también la autoestima de la mujer. Decían: yo no [...] Yo todavía pienso para aceptar, digo es que mis hijas, es que mi esposo, es que mi trabajo. Luego digo ya. Voy a aceptar. [...] Yo siempre tenía que entrar al consejo y pedir recursos para hacer eventos para las mujeres. Yo entraba por la puerta, había un par de viejitos y decían: «ya, ya, ya, ya tiene para las mujeres y ahora váyase». Pero nuestra estrategia fue [aprovechar que] cada concejo municipal trabaja en mesas, trabaja en comisiones, entonces [decíamos]: «Don Miguel, venga a trabajar en la comisión de niñez, adolescencia y mujeres». Otro que también era reacio, le decíamos «vamos a que trabaje en salud», y sabe que se empoderaron porque decían «tenemos que presentar proyectos, tenemos que hacer», porque querían sobresalir. Querían demostrar su trabajo, y esa fue nuestra estrategia. Ellos

ya no me decían «ya no entre, ni venga a molestar», sino que ellos mismos proponían para el concejo: «para este año ya necesitamos esto, porque vamos a hacer el día de la mujer, el día de la no violencia, es que vamos a festejar el día del niño, vamos a hacer cuentos y leyendas». Ellos mismos ya defendieron sus cosas. Esa fue nuestra estrategia.

Al principio, la despatriarcalización fue un proceso sutil de inclusión de mujeres que no fue nombrado como tal (Erráez 2017, entrevista personal). Con los años, gradualmente la política en torno a la justicia de género se hizo más explícita, especialmente dentro del municipio. Los empleados fueron animados a estudiar género en la Universidad de Cuenca; se incluyó un criterio de equidad de género a los procedimientos de contratación, y se construyó una cultura institucional flexible y amigable con la maternidad. Más allá de esto, muchas mujeres del cantón expresan su orgullo de tener alcaldesas mujeres y se sienten empoderadas por ese hecho (Naula 2017, entrevista personal).⁷

Magali Quezada (citada en Herrera 2009, 185) señala que se trató de un proceso gradual, que se fortaleció también con elementos estructurales, por ejemplo en la asignación presupuestaria:

[...] No se veía antes, [mujeres] dirigentes barriales, presidentes de barrio, presidentes de organizaciones, mujeres en las juntas parroquiales, mujeres en organizaciones sociales, mujeres exigiendo que se cumplan cosas, vienen aquí [al municipio] comisiones ya lideradas por mujeres, reclaman sus cosas. Hay un presupuesto que está en función también a la idea de género, entonces toma en cuenta la población más vulnerable como los niños, las mujeres jefas de hogar femenina, y yo creo que ese es un cambio, antes no se veía eso [...].

Sergio Morocho, líder indígena de la comuna Zhiña, reconoce que después de participar durante años en un proceso liderado por mujeres, tiene una visión completamente diferente sobre cómo deberían ser las relaciones dentro de su familia, hacia su esposa e hijos, una dimensión bastante importante de bienestar, que normalmente queda invisible en la medición estadística:

Por mi esposa he sobresalido. Si no hubiera sido por ella yo no hubiese sido ninguna autoridad. [...] Ahora siento que no he dado cariño, me siento preocupado. El dinero no salva la persona, nada. Hay vacíos con los hijos. Tengo cinco, y tres migraron, están allá en Nueva York. Los más jóvenes están aquí, un varón y una mujercita. Yo si siento culpa porque verdaderamente [...] uno no puede vivir bien, por falta de amor o entendimiento (Morocho 2017, entrevista personal).

En las comunidades, las mujeres fueron alentadas a superar su vergüenza para hablar y los hombres poco a poco se acostumbraron a su presencia en las asambleas y a su capacidad de tomar decisiones; al trabajar estrechamente con las autoridades comunitarias, también se fortaleció la conciencia de la justicia de género. En 2016 se estableció una Escuela de Capacitación de Lideresas para

⁷ Esta entrevista fue hecha a Jessica Naula, Directora de proyectos del Gobierno Autónomo Descentralizado de Nabón.

mujeres, de un año de duración, en asociación con la Unión de Comunidades Indígenas del Azuay (UCIA), la organización regional indígena que tiene su sede en Nabón. En la inauguración de la escuela el 21 de mayo de 2016, la alcaldesa Quezada indicó como objetivo «que las mujeres puedan adquirir conocimientos para hacer del territorio una apuesta diferente: un territorio inclusivo donde sean parte no solo en el trabajo de la minga y en la casa, sino definir la política pública, lo que las mujeres queremos en el territorio».⁸ La escuela capacita a sesenta mujeres al año escogidas por su comunidad, en temas como autoestima, género, derechos humanos, violencia, organización, incidencia política, liderazgo, educación, salud reproductiva, comunicación y lengua quechua. Juana Morocho, una líder octogenaria de la zona indígena que fue perseguida en los años noventa por su activismo en el seno del movimiento indígena, recuerda que aprendió a ser lideresa por su madre y por la Escuela de Formación de Mujeres Líderes Dolores Cacuango que se ejecutó por la Confederación de Pueblos de la Nacionalidad Kichwa del Ecuador (ECUARUNARI), una regional de la CONAIE, hasta hace poco. Juana Morocho ve la Escuela de Capacitación de Lideresas de Nabón como una alternativa poderosa y una oportunidad para inspirar a las mujeres jóvenes a servir a su comunidad desde una posición de liderazgo que sigue la ética indígena del Buen Vivir.



Alcaldesa Magali Quezada en reunión con el Comité de Desarrollo Parroquial Nabón.
Foto: Nguyen Trang.

⁸ <http://www.nabon.gob.ec/portal/index.php/15-en/181-escuela-de-formacion-de-lideresas>.

Un indicador bastante claro de que se ha dado un proceso de despatriarcalización se relaciona con el control de las mujeres sobre la tierra y los procesos productivos: según el catastro de Nabón, en 2006, solo el 5 % de la tierra era propiedad legal de mujeres, a pesar de que ellas habían jugado un papel protagónico en las luchas por recuperar la posesión de la tierra y en la producción agrícola (Herrera 2009, 42). Una actualización del catastro llevada a cabo en 2016 para las cuatro parroquias del cantón, muestra que, en la actualidad, un promedio del 37.5 % de las parcelas es propiedad de mujeres. De acuerdo con la directora de planificación y proyectos del municipio, Yessica Naula, este aumento significativo del 32.5 % en diez años se debe a un cambio cultural dentro de la población:

Las mujeres hoy son quienes dirigen las organizaciones de base, tanto las cajas de ahorro como las organizaciones productivas. Además, para poder pedir crédito a la Cooperativa Jardín Azuayo, necesitan sus títulos de propiedad como garantía. Las mujeres ahora tienen un rol mucho más activo, que les permite ejercer sus derechos, por ejemplo para ser tomadas en cuenta cuando hay herencias. El municipio además impulsó la legalización de tierras en general, porque en 2006, muchos lotes no estaban inscritos en el registro de propiedad (Naula 2017, entrevista personal).

El proceso de Nabón también muestra la resistencia del patriarcado a la transformación. En 2017, las mujeres que hablan en asambleas son a menudo una minoría, y como Estefanía Lalvay, la joven cañari que hoy preside la organización indígena provincial Unión de Comunidades Indígenas del Azuay (UCIA), cree: «Faltaría más formación a las mujeres, para este vacío que a veces las mujeres tenemos. Digamos que algunas recién están empezando, pero hay otras que sí tienen el comprendimiento de todo lo que se viene desarrollando» (Lalvay 2017, entrevista personal). Fernando Vega, ex miembro de la Asamblea Constituyente en Montecristi (2007-2008) y académico de la Universidad de Cuenca que ha acompañado el proceso de Nabón durante varios años, dice que posiblemente, el proceso de empoderamiento de las mujeres ha perdido fuerza en los últimos años. Supone que la transición generacional entre las mujeres directivas ha fallado en parte, ya que «las mujeres jóvenes que han salido a la ciudad para trabajar o están estudiando en la universidad, no manifiestan el mismo empeño por apoyar los procesos al interior de las comunidades». Para Vega (2016, 201), esto es un dilema bien conocido: mientras que el contacto con la modernidad permite a las mujeres avanzar individualmente, al mismo tiempo las desvincula de los procesos comunitarios.

3.2. Profundizando la democracia



Asamblea del presupuesto participativo.
Foto: Eduardo Veletanga.

El nuevo sistema participativo de toma de decisiones se basó en el reconocimiento de la cosmovisión andina y de las formas indígenas de organización social, con un fuerte énfasis en la asamblea general como el ente supremo de toma de decisiones, pero también en los principios de complementariedad, reciprocidad, solidaridad y trabajo comunitario no remunerado (minga). Este reconocimiento oficial de las formas indígenas de hacer las cosas por parte de las autoridades locales fue un primer paso crucial para transformar las tensas relaciones interétnicas que habían caracterizado al cantón hacia una convivencia intercultural próspera donde actualmente las voces indígenas tienen el mismo peso que las mestizas. En Nabón, en lugar de despreciar a lo indígena y considerar inferior todo lo relacionado con ello, el nuevo sistema lo considera una fuente de inspiración y un modelo que debería implementarse en todo el territorio del cantón, incluso en las zonas donde vive una mayoría mestiza.

Al mismo tiempo, en esos primeros años, el municipio presentó el lema «La riqueza de Nabón es su gente», con el fin de construir una contranarrativa frente a la imagen humillante de pobreza y subdesarrollo que las estadísticas centrales del Estado habían impuesto sobre la población de Nabón:

Con el Proyecto Nabón había semillas, insumos para darles, pero veíamos que no es solo irles a dar, porqué sino caíamos en lo mismo de antes, seguir haciendo mendigos. Y todo el mundo estiraba la mano, a mí deme, a mí deme, a mí deme y

el que más estira recibía más. Entonces nosotros creímos que no debe ser así, que no debemos fomentar la mendicidad, sino que debemos fomentar la autosuficiencia. Y descubrimos que había una baja autoestima. Entonces se empezó a trabajar con el slogan «En Nabón, la mayor riqueza es su gente». Ese slogan le pegamos a todo, y «minga por la vida». [...] Y con eso exaltábamos en todo lado, ustedes pueden, nosotros podemos, cómo no vamos a seguir adelante. [...] La gente sentía que le valoran. Cuando hablamos así de esa forma con este eslogan, la gente decía «yo soy parte de esto» (Erráziz 2017, entrevista personal).

El lema no solo desafió el concepto estrecho de riqueza como ingreso monetario o acceso a bienes y servicios, sino que también significó reconocer a la población local trabajadora, principalmente femenina, y a sus esfuerzos por recuperar la soberanía alimentaria y su conocimiento específico situado. Luego, se llevó a cabo un diagnóstico inicial de necesidades, no por expertos en desarrollo externo, sino por la propia población en asambleas comunitarias. Se nombraron 79 coordinadores para transmitir las prioridades de las personas de los diferentes territorios al municipio, con el objetivo de evitar que todos los habitantes de Nabón tuvieran que viajar frecuentemente a la cabecera, ya que la extensión geográfica del cantón es considerable y el transporte era deficiente en ese momento. Un indicador de la consolidación del proceso es que hoy en día, solo son necesarios seis de esos coordinadores, que todavía son el cable transmisor entre las bases territoriales y la administración central del cantón.

Las nuevas formas de formulación de políticas locales se construyeron en torno a una estructura organizativa integradora que se constituyó a partir de estructuras ya existentes. Comprende reuniones mensuales a escala comunitaria y reuniones trimestrales a escala parroquial o comunal, cuyas decisiones son transmitidas luego al comité cantonal de desarrollo y planificación previsto por la ley nacional.

Un eje principal y objetivo de la participación son las decisiones en torno al presupuesto municipal, especialmente acerca del gasto público. Nabón implementó un método de presupuesto participativo que une las necesidades y prioridades de su gente con los requisitos formales del Estado central y la ley. Con base en la información relacionada con los fondos públicos disponibles, cada comunidad, y luego cada parroquia o comuna, deciden sus prioridades de gasto que luego son compiladas por empleados municipales y socializadas en una primera asamblea general cantonal en cada mes de agosto (para el año siguiente). En septiembre y octubre, los empleados municipales traducen este presupuesto general al formato de un plan operativo anual, también requerido por la ley. El resultado se socializa y se aprueba en una segunda asamblea general en octubre, para que cada ciudadano sepa exactamente cuánto dinero le está llegando a su comunidad y para qué propósitos. Una tercera y última asamblea general se lleva a cabo en enero para la presentación de informes y la rendición de cuentas del año anterior y la aprobación oficial del presupuesto del año nuevo (Quezada 2017).

Al mismo tiempo, el presupuesto municipal general no se asigna solamente bajo un criterio de proporcionalidad a los diferentes territorios, sino de acuerdo

con varios criterios sociopolíticos y ecológicos específicos que fueron elaborados en cooperación con la Universidad de Cuenca; de esta manera, el 15 % del presupuesto se divide entre todas las áreas siguiendo el principio de equidad. Un 40 % se asigna de acuerdo a las características de la población de cada área: ¿Cuánta gente vive ahí? ¿Cuántas mujeres y mujeres jefas de hogar? ¿Cuántos niños o personas mayores viven allí? Otro 25 % se distribuye a áreas que carecen de infraestructura básica, como acceso a agua potable, riego, alcantarillado, etc. Y finalmente, se asigna un último 20 % después de evaluar las condiciones ecológicas de cada territorio, como la pérdida o regeneración de bosques, vulnerabilidad, fertilidad, etc.



Reunión con el grupo internacional en la comuna de Pucallpa, 2017.
Foto: Ashish Kothari.

Las regulaciones locales para institucionalizar estos procedimientos también se construyeron de forma participativa, celebrando asambleas en todo el cantón con el fin de reunir las críticas y propuestas de la gente. En los últimos años, en la gestión de la alcaldesa Magali Quezada, se introdujo la solidaridad como criterio adicional al presupuesto participativo, en respuesta a la decisión del gobierno central de reducir significativamente las asignaciones presupuestarias a los municipios en el marco del Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización (Cootad) en 2013, que siguió la dinámica centralizadora del gobierno de Rafael Correa. El principio de solidaridad ahora permite que diferentes comunidades o parroquias en Nabón *presten* partes de su presupuesto anual a otra comunidad o parroquia, para poder hacer inversiones

más grandes y de mayor impacto donde sea necesario. Siguiendo las reglas de reciprocidad, este dinero se devolverá en caso de necesidad futura a la comunidad que lo dio. Alexandra Ochoa (2017, entrevista personal) recuerda:

Claro que algunos dicen «no, eso es mío». Es que la gente ya tiene interiorizado ese «¡No! Es que ese presupuesto es mío y yo defino, no las autoridades». Entonces tenemos que trabajar y hemos trabajado en decir: sí es mío, pero mi hermano o mi vecino necesita, a ver. Le damos el presupuesto? Pero a veces también dicen: «Este año no podemos hacer, ¿a quién prestamos?».

Llama la atención lo bien informados que se han vuelto los habitantes de Nabón con respecto a las asignaciones presupuestarias. Saben exactamente dónde están los remanentes del presupuesto y hablan sobre cómo usarlos mejor con la alcaldesa o en su comunidad. Paralelamente a este nuevo proceso de manejo del presupuesto, el municipio ha instituido varias mesas redondas temáticas sobre salud integral, relaciones con la naturaleza y biodiversidad, turismo y patrimonio, desarrollo económico, niños y jóvenes, y otras más en las que las personas tienen la oportunidad de participar.

Como resultado de esta nueva institucionalidad que ha ampliado las regulaciones nacionales para profundizar la democracia local, el papel de los representantes de partido en el concejo municipal ha cambiado significativamente. En lugar de ser *autoridades* que toman decisiones *por* las personas, ahora solo pueden ratificar las decisiones que tomaron las comunidades a escala de las bases y ayudar a implementarlas:

[En la alcaldía] Nosotros solamente somos ejecutores [...] no podemos decidir un centavo nosotros y cuando hay un cambio en el programa en el proyecto o en la obra en sí de infraestructura resuelve la asamblea comunitaria la manda validar por la asamblea parroquial y nos dicen estos decidimos y el consejo dice si técnicamente es factible o no factible. El consejo solamente aprueba (Quezada 2017, entrevista personal).

De esta manera, los intereses partidistas específicos han perdido mucha influencia en la política local, y las decisiones concejo generalmente se toman por consenso, como dice la alcaldesa:

[En la alcaldía] Somos tres, yo soy de Pachakutik, tenemos dos concejales más. Dos concejales de Alianza País y un concejal de Avanza [...] Realmente el proceso está tan bien empoderado por la participación de la gente que [el Concejo] no tiene posibilidad de decir no a nada. [...] Diríamos que en estos últimos siete años el 99 % [de las decisiones] ha sido por unanimidad. Y los temas que se han discutido son temas que más bien nos remite el Estado central. [...] Más bien ahí nos ha tocado discutir, porque han sido temas que están impuestos desde arriba [...], el tema de cobrar la basura, por ejemplo. Que son temas también de carácter nacional. Incluso resolvimos cual va a ser la base para cobrar el tema de basura con la gente (Quezada 2017, entrevista personal).

Estas nuevas prácticas institucionales no solamente retan la concepción de democracia representativa, en la que los ciudadanos delegan su poder o agencia

a representantes elegidas para representarles. Contradice muy concretamente la comprensión de democracia impuesta a lo largo de once años de gobierno de Rafael Correa, durante los cuales si bien se llevaron a cabo diez procesos electorales o de consulta y referéndum, se impuso un modelo de democracia limitado a las urnas, acompañado de un estilo de gobierno centralizado, vertical y patriarcal que prácticamente desapareció los espacios deliberativos.

En consecuencia, los procesos electorales también cumplen con condiciones específicas en Nabón. Según Quezada, «a menudo los líderes políticos exponen sus planes de trabajo no desde la participación sino desde su punto de vista y la gente dice: “no pues, nosotros ya decidimos qué hacer y vienen a imponernos”» (Quezada 2017, entrevista personal). Esto muestra que es bastante difícil convencer políticamente a una comunidad empoderada que está acostumbrada a la autodeterminación.

3.3. Elementos de plurinacionalidad



La pampamesa o almuerzo comunitario, identidad local que refleja la convivencia armónica e intercultural.

Foto: Archivo digital GADM Nabón.

En Nabón, algunos elementos de plurinacionalidad se están poniendo en práctica a escala local mientras que en el ámbito nacional (el Estado plurinacional) uno de los principales reclamos del Movimiento Indígena, solo ha sido incluido en forma declaratoria en el preámbulo de la Constitución de 2008. «Al principio nosotros aprendimos de la zona indígena el tema de la organización

y lo aplicamos a la zona mestiza», dice la alcaldesa Quezada, donde se decidió en asambleas que los comités promejoras serían considerados equivalentes a los cabildos o gobiernos comunitarios en la zona indígena.

Para Quezada (2017, entrevista personal), un aspecto importante de la plurinacionalidad reside en la importancia que se asigna a las asambleas comunitarias:

La gente sabe que para resolver cada acción debe ser bien debatida, bien planteada, que sus argumentos deben estar bien contruidos porque ellos son responsables de la decisión que tomaron. Esos nos enseña a nosotros que cuando es una decisión colectiva, todo apunta a que esto funcione.

Las asambleas deliberan y deciden sobre un rango amplio de cuestiones relacionadas con la salud, la seguridad, el medio ambiente, la solidaridad y, a veces, cuestiones religiosas. Quezada (2017) también explica cómo la lógica comunitaria ha servido para dismantelar prácticas clientelistas que se han normalizado a lo largo de siglos de gobierno colonial y luego poscolonial:

Ese proceso indígena auténticamente comunitario nos sirvió muchísimo a nosotros para alcanzar la organización social. No manipular. La gente va por su cuenta a las asambleas. Ellos van por su cuenta y van con gusto, no hace falta estarles llevando y pagando para que vayan. Yo inclusive tuve un problema algún rato con el prefecto de la provincia. Porque él empezó a darles buses, carros, alimentación cuando iban a los parlamentos provinciales y le dije: «¡No! Está malenseñando a la gente que está empoderada. Es su responsabilidad con su territorio [...]». Y obviamente en la zona de Nabón nosotros nunca les damos carro para que vayan a las asambleas, ellos se arreglan, ellos van, saben qué es el encargo de una dirigencia y ellos lo hacen con absoluta responsabilidad porque lo consideran ético, cumplir lo que les ha encargado la comunidad. Tratan de no hacerlo mal y quedar bien con su comunidad. Y cuando viene un dirigente que no lo hace, le cambian y le están cuestionando.

Mientras que los políticos convencionales de la cultura política contemporánea en la región andina siempre actúan como si las obras públicas fueran su regalo personal para la gente y no tuvieran nada que ver con sus derechos sociales, Magali Quezada evita que se le atribuyan logros personales. Los clásicos rótulos «Esta obra fue ejecutado por (nombre de la autoridad)» no se ven en el cantón de Nabón. «A mí no me gusta que pongan mi nombre. Como les digo, es de la gente, y cuando inauguramos una obra a veces los compañeros dicen y ¿por qué no corta la cinta? Porque finalmente fue el dirigente el que hizo todo el proceso». Estas pequeñas negativas a cumplir con la ceremonialidad del poder estatal constituyen pequeños pasos de descolonización. Estos coexisten, en cierto contraste, con una forma bastante convencional de llevar a cabo las asambleas cantonales del presupuesto participativo, donde al inicio se canta el himno nacional, y las autoridades están ubicadas en una mesa directiva elevada por encima de la audiencia general, que está sentada en filas como en un auditorio y no en círculo, por ejemplo.

Siguiendo la misma lógica de aprender de las prácticas indígenas, se han introducido mingas en las zonas rurales mestizas. Para todos los proyectos

llevados a cabo en el cantón, las personas tienen que dar su mano de obra mientras el municipio financia los materiales necesarios. «Eso nos ha permitido lograr muchas cosas», dice la alcaldesa.

Patricio Sagbay vive en Pucallpa, una comunidad indígena que pertenece a la comuna de Zhiña. Actualmente es directivo del sistema de riego comunitario. Valora el proceso de transformación de Nabón como sigue:

El presupuesto participativo nace de nuestras comunidades. Es nuestra propuesta. [...] Para definirlo en cortito, creemos que esto es Sumak Kawsay. [...] La actual administración es excelente, nos acoge con lo que necesitamos las comunidades. Nosotros para designar un presupuesto empezamos a analizar desde la base cual es la necesidad, cual es la prioridad, [...] y eso es aprobado aquí en la asamblea. [...] Ahora vamos a implementar un proyecto de riego en base al presupuesto solidario, dos comunidades tuvieron que pedir apoyo a otras para poder hacerlo. Es un proyecto que nos significó ya 25 años de lucha y de gestiones con diferentes instituciones que lo podían financiar. [...] A partir del cansancio, decidimos que vamos a realizarlo nosotros, con pico y pala. Con esta decisión decidimos darle paso al presupuesto participativo. [...] Todavía en el centro cantonal hay gente que nos mira que estemos a distancia de, digamos, 100 metros. Todavía existe un racismo en el centro cantonal. Pero el cantón es uno solo, somos de Nabón y debemos ser iguales. Estamos ejerciendo nuestro autogobierno. Lo estamos haciendo. Nos hemos hecho respetar (Patricio Sagbay 2017, entrevista personal).

Si bien la justicia comunitaria indígena solo se practica dentro de la zona indígena del cantón, es relevante que sus decisiones sean reconocidas por las instancias locales de justicia ordinaria. En Ecuador, el art. 171 de la Constitución de 2008 reconoce los sistemas de justicia indígena existentes, que a menudo están más inclinados a restablecer el equilibrio en la comunidad y reparar el daño causado que a castigar. Pero en la práctica, el gobierno de Rafael Correa bloqueó cualquier iniciativa que promueva una coexistencia respetuosa y coordinada entre ambos sistemas jurídicos. Mediáticamente, la justicia indígena suele ser equiparada con linchamientos, desde una mirada racista, mientras el racismo sistemático que existe en la justicia ordinaria no se tematiza (De Sousa Santos y Grijalva Jiménez 2012). Sobre este trasfondo, resalta positivamente el hecho de que el juez municipal de Nabón derivó oficialmente casos a los cabildos indígenas para su resolución y sentó un precedente de jurisprudencia, declarándose incompetente para resolver conflictos originados en el ámbito de las comunas indígenas. Esto le trajo una demanda judicial del gobierno de Correa, antes de que lo sacaran de Nabón (Magali Quezada 2017, entrevista personal).

Por otro lado, desde hace algunos años en la zona indígena del cantón, existe una tensión en torno a la base misma de la cultura y tradición comunitaria indígena. Al viajar por Nabón, especialmente en la zona indígena, se puede observar claramente un conflicto de valores generado por la migración. Los emigrantes que viven en los Estados Unidos y España a menudo envían su dinero para construir casas espaciales y lujosas en sus comunidades de origen, que contrastan profundamente con las casas rurales tradicionales, hechas

principalmente de adobe y teja. Curiosamente, la mayoría de estas casas no están habitadas, a veces se usan para mantener ganado pequeño, o sirven solo para mostrar la riqueza de la familia. Estos contrastes arquitectónicos evidencian un conflicto de valores entre el afán capitalista de acumulación material o de mostrar superioridad en una sociedad percibida como moderna y competitiva, y la noción de bienestar armonioso y convivial que configura el centro del Sumak Kawsay, donde la riqueza material no es el objetivo una vez que las necesidades vitales son aseguradas. Los migrantes que salen del país normalmente están bajo presión de demostrar que han tenido éxito en el extranjero, que valió la pena el sacrificio que sufrió la familia por su partida; además, muchos buscan dejar una herencia durable con valor comercial a sus hijos.

En la comuna indígena de Zhiña, un grupo de personas mayoritariamente compuesto de migrantes retornados, se resiste a la organización comunitaria de la vida cotidiana. Ellos persiguen un bienestar moderno/occidental que han asimilado en los países del Norte global. Se denominan a sí mismos colonos, pretenden ser blancos e incluso ponen en entredicho que Zhiña legalmente alguna vez fue una comuna jurídica con la propiedad colectiva de la tierra. Por ende, luchan por escrituras de propiedad individuales, habiendo pasado ya por varias instancias judiciales. Don Segundo Niveló, uno de sus líderes, reclama derechos de propiedad individuales y no reconoce ni la autoridad de la asamblea ni del cabildo electo (Niveló 2017, comunicación personal). Otros comuneros de Zhiña afirman que hubo conflictos violentos en torno a la participación en mingas y al uso de las tierras altas comunales. Algunas instituciones del gobierno central, como el Ministerio de Bienestar Social, han aprovechado la oportunidad para alimentar este conflicto al respaldar a los colonos y así generar un grupo local leal con el partido de gobierno Alianza País, con el fin de neutralizar las demandas indígenas articuladas por Pachakutik y debilitar el proceso político independiente de Nabón (Vega 2016, 190). Por otro lado, el dirigente indígena Sergio Morocho (2017, entrevista personal) comenta autocriticamente que este conflicto no ha siempre sido bien llevado por las autoridades comunitarias indígenas.

Estas tensiones, que aparecen tanto en la expresión arquitectónica de la zona indígena como en la propia estructura de la comuna en el caso de Zhiña, muestran que a pesar de que la Constitución de 2008 consagró la plurinacionalidad y la interculturalidad como nuevos principios del Estado ecuatoriano y el gobierno municipal haya acogido estos principios, la tentación de la promesa del desarrollo moderno/occidental no es ajena a las subjetividades en Nabón, donde concepciones de bienestar profundamente distintas pugnan por la hegemonía de forma latente, y en ocasiones en conflicto abierto. Las autoridades comunales tradicionales no han logrado enfrentar estos cambios culturales introducidos por la migración de manera constructiva; solo dan la alternativa de cumplir con las reglas tradicionales, o de expulsar a las personas en cuestión de la comuna (Vega 2016, 187). Los colonos por su lado identifican el Buen Vivir propuesto por los cabildos como un obstáculo a sus anhelos de bienestar y progreso moderno/capitalistas.

4. Relaciones sociales con la naturaleza



La protección de fuentes hídricas prioridad comunitaria.
Foto: Archivo digital GADM Nabón.

Fernando Vega (2016, 85) describe las relaciones sociales con la naturaleza en Nabón de la siguiente manera:

[...] para la comunidad la conservación de la naturaleza es imprescindible para el buen vivir. La naturaleza está directamente relacionada con la identidad de la comunidad y sin ella no se concibe la vida. Un[a] de las obligaciones que tiene la comunidad, desde esta perspectiva, es preservar la naturaleza y por ende el elemento ligado a ella en este contexto: el agua. La relación con la *Pachamama* forma parte de la identidad y constituye la principal fuente de alimentos.

4.1. Recuperando la soberanía alimentaria



El turismo comunitario se abre espacio en el itinerario local.

Foto: Robert Puglla.

La prioridad más importante en el contexto de la construcción de autosuficiencia fue la producción de alimentos para satisfacer las necesidades de la comunidad, que necesariamente implicó el cuidado de la naturaleza. De hecho, el primer paso consistió en recuperar la fertilidad del suelo mediante prácticas agroecológicas y un impulso sostenido a la reforestación. Según Alexandra Ochoa (2017, entrevista personal), el proceso ha podido aprender de sus errores y corregirlos:

Primero nosotros decíamos «a mayor erosión, mayor presupuesto», entonces nos dimos cuenta que también erramos ¿no? En el caminar nos fuimos dando cuenta. ¿Por qué? Porque les estábamos premiando a los que no hacían nada. Reforestar. Entonces cambiamos ese criterio a «mayor reforestación, mayor recurso». En Nabón nosotros hemos hecho campaña de reforestación, toda la población ha trabajado. Hasta la misma institución municipal se organizaron, nos daban terrenos y decían: este le toca al municipio reforestar, este le toca a la organización, este le toca a la comunidad. Y seguimos en eso [...]. Nos tocó a nosotros empezar un proceso de recuperación del suelo. No solo era una recuperación del suelo, sino de costumbres y tradiciones, de empezar a utilizar las semillas andinas que teníamos aquí también [...]. Hemos buscado rescatar eso, por eso Nabón es declarado patrimonio cultural del Ecuador.

El segundo paso fue la creación de varias asociaciones de producción de hortalizas y ganado menor, una vez más impulsadas principalmente por mujeres. Estas asociaciones fueron apoyadas por el gobierno local para encontrar nuevos mercados regionales y desarrollar estrategias colectivas de comercialización de sus productos. Un paso importante en este proceso fue la creación de una marca orgánica local, *Nabón Productos Limpios*, que agregó valor a los productos locales. Las fresas orgánicas, las verduras y las horchatas de Nabón han ganado reputación en Azuay. Además, la comida tradicional local como el cuy, la bebida tradicional de chicha hecha de maíz o el tequila local destilado de agave, ha sido revalorizada en las subjetividades de la población local en relación con la comida industrial moderna importada. Finalmente, para salvaguardar las transferencias sostenibles de conocimiento sobre tecnologías relevantes para asegurar una relación armoniosa con la naturaleza en los procesos de producción, el municipio apoyó la creación de una escuela de agroecología.



Mujeres en el orquideario.
Foto: Ashish Kothari.

Aquí nuevamente, la lógica específica de las cajas de ahorro locales resultó útil. Dentro de un proyecto, cada persona involucrada puede participar con una contribución tan baja como 1 USD al mes por un monto de préstamo total de 200 USD. La alternativa interesante en la experiencia de Nabón es que los proyectos financiados fueron proyectos colectivos, que difieren de

los microcréditos tradicionales otorgados a individuos. Cada caja de ahorros (hay más de 90 hoy en todo el cantón, principalmente dirigidas por mujeres) decide sobre las tasas de interés que las personas participantes consideran adecuadas. Estos préstamos colectivos también tienen efectos más allá del beneficio económico esperado, ya que encaminan un emprendimiento colectivo alrededor del cual se pueden tejer relaciones de solidaridad y cuidado común. Por ejemplo, las mujeres que trabajan juntas en la asociación de agricultores de San Juan Bautista explicaron que pueden organizar fácilmente el cuidado infantil dentro de su grupo porque trabajan juntas y pueden confiar la una en la otra. El valor detrás de este proceso alternativo de financiamiento fue «conectar a las personas en lugar de conectar el capital» (Quezada 2017).⁹ La multiplicidad de estos proyectos de producción resilientes, pequeños, locales y orgánicos en Nabón es una alternativa efectiva a los monocultivos industriales de exportación que tienden a expulsar a las personas de las áreas rurales.

Otro tema crucial relacionado con la soberanía alimentaria fue la expansión del sistema de agua potable doméstica, que ayudó a las mujeres a obtener mayor independencia respecto a sus tareas reproductivas. En promedio, especialmente las mujeres rurales de Nabón ahorran dos horas diarias ya que no tienen que ir a buscar agua para la casa, porque como se mencionó anteriormente, hoy el 97 % de los hogares en el cantón tienen acceso a agua potable, no solo entubada (Quezada 2017, entrevista personal).

De acuerdo con lo que señala Magali Quezada (2017): «Cuando una población es pobre y débil, es fácil de influenciar desde afuera». Más allá de los indicadores oficiales de pobreza, generalmente basados en los ingresos y algunos estándares internacionales sobre vivienda, etc., que a menudo no se adaptan a los hábitos de vida locales, la alcaldesa señala que para la gente de Nabón, salir de la pobreza significa tener «los suficientes alimentos para comer y si estamos tranquilos con esos alimentos y si eso nos permite tener una salud adecuada posteriormente y tener el acceso a comercializar esos alimentos [regionalmente y] al mismo tiempo, servir en la misma comunidad como un intercambio de comercio» (Quezada 2017, entrevista personal).

Si bien Quezada apoya la ayuda financiera a los ancianos, critica algunas medidas del gobierno central en torno a la *erradicación de la pobreza*. Según ella, en Nabón, el Bono de Desarrollo Humano, la transferencia condicionada de 50 USD que es entregada directamente por el gobierno central a la población considerada más pobre, crea dependencias innecesarias y sirve a intereses políticos clientelistas. La principal divergencia entre un proceso de Buen Vivir y programas redistributivos centralizados en un Estado de bienestar radica precisamente en esta característica de evitar que se creen dependencias. Según Quezada, a «la gente que está en edad productiva, en edad de fortalecer su situación, debería quitársele el bono. Nosotros hemos hecho el cálculo de que

⁹ Estas palabras fueron pronunciadas por Magali Quezada en un discurso con motivo de la visita de campo del Global Working Group Beyond Development en la alcaldía de Nabón, el 13 de mayo de 2017.

en una finca agroecológica bien conceptualizada, bien ordenadita, con apoyo técnico desde el concepto agroecológico, la gente puede tener un ingreso de 600 a 700 USD mensuales que le permiten vivir tranquilamente en Nabón».



La producción agroecológica posee la marca territorial Nabón “Productos Limpios”.

Foto: Archivo digital GADM Nabón.

Hoy en día, hay sesenta asociaciones productivas agroecológicas en Nabón, que reiteradamente pidieron al Estado central cambiar sus políticas agrícolas. Solo el 24 % de los habitantes de Nabón declara que usa pesticidas, mientras que casi el 80 % usa fertilizantes orgánicos (Morocho 2013, 21). Las políticas agrarias orientadas a cultivos agroindustriales de exportación no sirven precisamente el propósito de mantener a la gente rural en sus tierras en una actividad digna (Muñoz Jaramillo 2014, 14). Las instituciones del Estado central a menudo intervienen para recomendar ciertos cultivos que supuestamente obtienen buenos precios en el mercado mundial. Por ejemplo, en Nabón, el Ministerio de Agricultura impulsó el cultivo de quinua en un momento determinado, pero luego no pudo encontrar un mercado. Con la ayuda de la gente, el municipio decidió comprar la producción local de quinua y dársela específicamente a las madres de niños desnutridos, con buenos resultados para la salud de los niños. Esta solución exitosa atrajo la atención del Ministerio de Salud, quien rápidamente se atribuyó el crédito de este programa, que, irónicamente, solo había sido una intervención de emergencia para atenuar las consecuencias de una política agrícola fallida.

Alcanzar la soberanía alimentaria en estos términos no solo sirve para dejar atrás la pobreza, sino que es una manera de desmercantilizar los alimentos y devolverlos a su propósito original —la nutrición, no las ganancias—, y de disociar la agricultura de los mercados globales neoliberales. La presión de producir para la exportación no solamente obliga a reservar una parte de la tierra disponible, sino que también lleva a implementar monocultivos que a su vez requieren el uso de agrotóxicos; un mecanismo de dependencia que conduce fácilmente a la interferencia de las instituciones financieras internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo o el Banco Mundial, con sus paquetes de préstamos neoliberales.¹⁰ Afortunadamente, en Nabón la cooperación suiza permitió un flujo de dinero sin intervenir en el proceso de toma de decisiones, lo que marcó una diferencia significativa con las prácticas de estas instituciones financieras.

Al dar prioridad a la soberanía alimentaria y la nutrición saludable, las comunidades locales de Nabón rompieron parcialmente con la mentalidad capitalista de lógica monetaria. La población fue dueña del proceso de toma de decisiones de cómo salir de la pobreza y alcanzar una vida digna; no se arriesgaron al supuesto efecto goteo que sugieren indicadores de mercado como el crecimiento económico. Ignoraron hasta cierto punto las fuerzas externas del mercado y el imperativo de crecimiento macroeconómico, cultivando sus propios alimentos y volvieron a su propia autonomía. En este sentido, la experiencia transformadora de Nabón muestra que la resistencia al neoliberalismo puede ser efectiva cuando el poder (de decisión) no se delega, sino que es ejercido colectivamente por la población interesada, y cuando el papel de las instituciones se limita al de un agente facilitador y ejecutor. Una vez que el poder de decisión se transfiere a una entidad representativa, a través de un partido político o una plataforma electoral ciudadana, la población siempre dependerá de la calidad moral de los o las representantes para asegurar su subsistencia.

Resta decir que cuanto más alejado esté el proceso de toma de decisiones de la población afectada, más débil será la resistencia al neoliberalismo. En el caso de Nabón, la población no solo es dueña de su proceso de decisión, sino que estas decisiones se toman y estimulan desde Nabón, no desde Quito, Berna o Washington. Desde un punto de vista geográfico, dado que Nabón es un área rural alejada, había poca competencia de ideas que pudieran haberse opuesto a esta nueva dinámica social.

¹⁰ Respecto a este tema, sin duda el audaz rechazo del presidente Correa al FMI y al Banco Mundial al comienzo de su mandato fue un mensaje positivo que marcó la pauta para la soberanía del país, a pesar de que algunos años más tarde, ambas instituciones volvieron al Ecuador y fueron reconocidas por el propio gobierno de la revolución ciudadana. Por otro lado, las políticas agrarias de Correa han perseguido en gran medida los mismos objetivos que las propias instituciones financieras internacionales: desaparecer la pequeña agricultura familiar e integrar a las personas relacionadas a ella en los grandes ciclos de acumulación de capital.

4.2. Defensa de fuentes de agua y bosques, lucha contra la minería



Páramos de Nabón.

Foto: Archivo digital GADM Nabón.

Un aspecto central de la estrategia para recuperar la soberanía alimentaria ha sido la defensa de las fuentes de agua y los bosques. En Nabón, como en otras partes de los Andes ecuatorianos, los páramos constituyen las reservas de almacenamiento de agua más importantes, junto con los bosques. En el cantón Nabón, de acuerdo con el Plan de Desarrollo Territorial de 2014, el 32 % de la superficie corresponde a ecosistemas frágiles pero de gran valor ecológico, como páramos (PYDLOS 2014, 90).

En los últimos años, el cantón Nabón vivió varios conflictos socioecológicos en torno a la protección de páramos y bosques. En primer lugar, se concesionó una parte importante del cantón a proyectos mineros: existen concesiones para la minería metálica, principalmente oro y plata, así como para el caolín (para la producción de cerámica) y para materiales de construcción. Según el municipio, hay un total de 18 concesiones mineras que se otorgaron entre 2002 y 2014, cuya más peligrosa se encuentra en el Cerro del Mozo, la montaña más alta de la zona, que alimenta tanto canales de riego como acueductos de agua potable para varias comunidades. Según Remigio Capelo, un activista antiminerero de la comunidad de Ñamarín en la parroquia de Cochapata, el proyecto apunta a eliminar toda la cima de la montaña. La concesionaria es la empresa Minera

Cachabí Ltda., la cual según datos oficiales de la Comisión de Valores de los Estados Unidos (US Security and Exchange Commission), está vinculada con la transnacional lamgold Corporation. En abril de 2016, el municipio invitó a Minera Cachabí a explicar el proyecto y sus impactos ambientales a la población; también demandó judicialmente a la Secretaría Nacional del Agua por permitir el uso del agua de la zona para las operaciones mineras. Hasta concluir este texto, no se había llevado a cabo la consulta previa, libre e informada, obligatoria en caso de que un proyecto pueda afectar cultural y ambientalmente a las comunidades (EC 2008, arts. 57 y 398; EC 2010, art. 82). El 19 de agosto de 2017, el municipio emitió una resolución local que declara «el territorio del cantón de Nabón, sus páramos y ecosistemas frágiles [...] libres de minería metálica en concordancia con la Constitución de la República del Ecuador». El mismo documento solicita al Ministerio de Minería detener cualquier proceso de autorización al proyecto minero en el Cerro del Mozo, así como contratos relacionados, y suspender cualquier concesión minera metálica en el cantón Nabón, argumentando que en su mayoría están ubicados en áreas protegidas o reservas arqueológicas que forman parte del patrimonio cultural (GAD Nabón 2017).

Ya en diciembre de 2014, el municipio, que tiene la competencia de uso y gestión del suelo, había emitido una ordenanza para declarar una parte importante de las tierras altas del cantón como «área de conservación municipal-Guardia de la Paz». Esta ordenanza prohíbe la extracción de recursos no renovables, mientras que permite actividades humanas como el ecoturismo, la ciencia, el manejo forestal y la agricultura sostenible. Además, pretende reactivar los conocimientos ancestrales sobre las formas de trabajar la tierra de manera orgánica, para gestionar especies nativas y productos no maderables así como para implementar cultivos diversificados. A diferencia de muchas iniciativas de conservación o parques nacionales en el mundo, esta ley local no excluye a la población local en nombre de los derechos de la naturaleza, sino que por el contrario respeta tanto sus actividades tradicionales como sus conocimientos (GAD Nabón 2014).



Vista del Cerro del Mozo, la montaña amenazada por el proyecto minero y que provee al cantón de agua de riego y agua potable.

Foto: Miriam Lang.

Estas medidas pueden leerse como una acción preventiva, posterior a otro conflicto ocurrido en marzo de 2008. En ese entonces, la empresa Minera Explorsur S.A., propiedad de una de las familias más ricas y poderosas de Ecuador, la familia Eljuri, que posee un grupo económico del mismo nombre, comenzó a introducir maquinaria en el páramo que se encuentra encima de la parroquia de Cochapata, con el propósito de realizar actividades de exploración. Los habitantes de Cochapata, cuyo suministro de agua potable y de riego depende de este páramo, primero intentaron negociar con los Eljuri. Cuando esto no dio resultado y en respuesta a lo que ellos consideraban una invasión, unas setenta personas subieron a las montañas y quemaron la maquinaria. En abril de 2010, siete líderes comunitarios fueron condenados a ocho años de prisión por sabotaje por el Tribunal de Justicia provincial de Azuay, a pesar de una amnistía general para defensores ambientales que la Asamblea Constituyente aprobó en junio de 2008, tres meses después del conflicto. Remigio Capelo (2017, entrevista personal) y otros tres hombres, quienes afirman que ni siquiera estuvieron presentes en el lugar el día de los hechos, tuvieron que esconderse en las montañas durante dos años, con consecuencias para su salud, antes de que la Asamblea Nacional les concediera una amnistía en diciembre de 2011 (INREDH 2011; El Mercurio 2011; Campaña Defensores 2011).

Este caso es un ejemplo de la política de criminalización de la protesta social que fue una de las características importantes de los diez años de gobierno de Rafael Correa. Esta estuvo dirigida especialmente contra personas y organizaciones que defienden los derechos humanos y de la Pachamama. Durante los primeros años de gobierno, una antigua ley aprobada bajo el régimen militar fue utilizada indiscriminadamente para categorizar acciones de protesta como bloqueos como *terrorismo* y *sabotaje*; a partir de 2014, un nuevo código penal de carácter punitivo introdujo una definición bastante más amplia de *terrorismo* que, en los años siguientes, junto con la *rebelión*, fue una acusación frecuentemente utilizada por el Estado contra los opositores. Al mismo tiempo, estrategias que resultaron exitosas en la vecina Colombia, como la realización de consultas populares locales para rechazar democráticamente los megaproyectos mineros, no fueron respetadas por el gobierno de Correa, como en el caso de la consulta comunitaria realizada en 2011 en Quimsacocha, en el vecino cantón de Girón, también en la provincia de Azuay.¹¹

Actualmente, todavía existe mucha incertidumbre sobre el futuro de las reservas de agua alrededor del Cerro del Mozo. El sucesor de Rafael Correa en la presidencia del Ecuador, Lenin Moreno, quien asumió mandato el 24 de mayo de 2017 y pronto marcó algunas diferencias con su predecesor, llevó a cabo una consulta popular en febrero de 2018, en la que se aprobó la prohibición de la minería metálica en todas sus etapas, en áreas protegidas, zonas intangibles y centros urbanos.¹² Sin embargo, esto traslada la disputa actual a la definición y demarcación de áreas protegidas, ya que todos los proyectos mineros aprobados en el Ecuador se encuentran en áreas mega-biodiversas y fuentes de agua. En este sentido, si la amenaza minera en el cantón Nabón persiste o no, dependerá de la relación de fuerzas concretas en luchas futuras.

¹¹ En Quimsacocha, hay un proyecto de extracción de oro promovido como *estratégico* por el gobierno de Correa. El 92 % de la población local votó en contra de la minería en las fuentes de agua con motivo de una consulta organizada localmente en 2011. Esta votación fue ignorada y se intentó organizar nuevamente una nueva consulta que sería oficialmente validada por las instituciones del gobierno central, pero no ha obtenido luz verde del Tribunal Constitucional por ahora desde 2015.

¹² Véase <http://www.larepublica.ec/blog/opinion/2011/10/10/la-consulta-de-quimsacocha/> y <https://lahora.com.ec/noticia/1101856741/noticia>
<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/2/estas-son-las-preguntas-oficiales-para-el-referendum-y-consulta-popular-en-ecuador>.

5. Luchas alrededor de la cultura, el conocimiento y la educación

5.1. Una ecología de saberes

El proceso de transformación de Nabón tiene una dimensión cultural crucial. Ya hemos subrayado aquí la importancia de la producción de una narrativa diferente, que generó más autoestima dentro de una población siempre despreciada por su ruralidad, su pobreza y en parte por su identidad indígena. Durante el mandato de Amelia Erráez en la alcaldía, estas personas comenzaron a sentirse apreciadas, a sentir que ellas mismas tenían algo importante que contribuir al bienestar colectivo. Erráez (2017, entrevista personal) recuerda cómo funcionaban los espacios informales de aprendizaje:

En las noches nos poníamos como en escuela. Entonces teníamos un pizarrón ahí y los asesores que tenía el proyecto Nabón y los técnicos más comprometidos que tenía yo. Porque trabajábamos día y noche, no teníamos un horario que salíamos a las cinco de la tarde, no. Nos sentábamos y analizábamos ahí. Primero analizábamos el licenciado René Unda y yo. Los dos nos sentamos y craneábamos, qué hacer y cómo hacer. Él que tenía más experiencia en toda la administración, todo esto, era el profesor, el orientador, él era el estratega. Y una vez que habíamos consensuado, llamábamos a los técnicos tanto del proyecto Nabón como del municipio. Y entonces pasaban ahí capacitándose. Una vez que ellos se habían capacitado, ellos salían a capacitar en las comunidades. Era bastante complicado, porque las universidades no trabajan en el campo social con los ingenieros, con los técnicos. Entonces para ellos es el puente, pero frío, la gente allá [...] Entonces nosotros empezamos a ligar esas necesidades que tiene la gente con la parte técnica, para que ellos vayan viendo. A los técnicos preparados en las universidades comunes, se les hacía difícil [...]. Antes de que salgan al campo y aún a los trabajadores municipales, les decíamos: Lo científico es tan valioso como la práctica. Entonces no hay aquí ni los más ni los menos. Más los ojos que teníamos nosotros de seguimiento, porque nos tocaba estar en el campo también, haciendo seguimiento, viendo a la gente. El mejor remedio era escucharle a la gente. No le dábamos ninguna solución, solo les escuchábamos y les dejábamos con la pregunta a ellos mismos, para que den la respuesta, ¿no? Además [en la selección de los técnicos] no se seleccionaba al más corbatado, seleccionábamos al que veíamos que tenía predisposición de aprender, de cambiar, de ser revolucionario. [...] Entonces ellos aprendían ese dialecto, nunca les decían «no vale». Ah no, «yo estoy aprendiendo de usted, pero hagamos también de esta otra forma a ver cómo nos sale». [...] Entonces al sumar las dos, veían cuál resultaba mejor.

La base de conocimientos sobre la que se ha construido el proceso de Nabón podría describirse como una ecología de saberes que retomando la tradición latinoamericana de educación popular, combina conocimientos tradicionales sobre agricultura y relaciones con la naturaleza con conocimientos modernos, científicos y basados en la experiencia sin establecer jerarquías entre ellos, así como tampoco entre la educación formal e informal. En tiempos de Amelia Erráez, el municipio creó un Centro de Talento Humano donde se ofrecía una amplia gama de programas de capacitación. Según Ochoa (2017, entrevista personal):

ese fue otro proyecto que nos vinculó a la población más joven: El Centro de Talentos Humanos [...]. Se ha capacitado en música, en danza, en emprendimientos, en manejos financieros, en cómo emprender microempresas. [...] Hemos logrado que la población vaya mejorando en sus condiciones económicas y con eso también los jóvenes y las chicas han logrado ingresar a la universidad, ya tenemos varias personas profesionales aquí, bastante profesionales. [...] Ahora, si usted se encuentra con un joven, orgullosamente le dice «soy de Nabón», porque antes decían que eran de Cuenca.

5.2. Obstáculos en la educación pública formal

En lo que se refiere a la educación pública formal, el acceso a la educación superior representa uno de los mayores desafíos en un país donde todavía es excepcional que los estudiantes de zonas rurales sean admitidos en universidades públicas.¹³ Después de que en 2015, ningún estudiante de Nabón había sido admitido en la universidad pública más cercana, la Universidad de Cuenca, el municipio encontró una manera de abordar este obstáculo para los jóvenes a pesar de que las políticas educativas no están oficialmente entre sus competencias: firmó un convenio con la Corporación Santa Ana, una empresa privada especializada en educación virtual, con el objetivo de fortalecer las capacidades de los bachilleres de Nabón, para que aprueben el examen nacional de admisión a las universidades públicas. Como las clases virtuales se llevan a cabo por la tarde, fuera del horario escolar, no hay interferencia con el proceso educativo formal. Así, la iniciativa puede incluso llevarse a cabo en coordinación con el Ministerio de Educación y los padres de familia. De 2015 a 2017, 300 estudiantes participaron en el programa. Al concluir este artículo, una evaluación de este proyecto aún estaba en curso.

Además, en lo que respecta a la construcción de la interculturalidad y la plurinacionalidad, tan importantes en el proceso de Nabón, las políticas educativas del Estado central del gobierno de Correa representaron una amenaza para su continuidad. A pesar de que la nueva Ley de Educación aprobada en 2011 se llama Ley de Educación Intercultural, básicamente puso fin a un proceso muy rico de educación intercultural bilingüe que comenzó en los años 70 en aquellas regiones del Ecuador con numerosa población indígena, como uno de las principales reivindicaciones del Movimiento Indígena. Bajo la nueva ley, «ya no son escuelas bilingües, [...] ahora es un centro educativo normal que no valora sus costumbres», dice Ochoa. Aunque la ley pretendía transversalizar la interculturalidad, principalmente ha provocado su desaparición. Como todo debió ser intercultural, ninguna cultura específica podía sostenerse en ninguna parte, y el español se convirtió nuevamente en el idioma oficial de la educación

¹³ Según la alcaldesa, en la entrevista realizada el 23 de marzo de 2017 en Quito, hay un estudio de línea de base realizado por la Corporación Santa Ana que establece que en la Universidad de Cuenca el 98 % de los estudiantes provienen de áreas urbanas y solo el 2 % de zonas rurales a escala nacional, antes de la revolución ciudadana, en 2006, solo el 7 % de los estudiantes universitarios eran de origen rural, en 2014 esta proporción fue ligeramente mayor con un 9 %.

pública. Alexandra Ochoa (2017, entrevista personal), ella misma una mujer mestiza, explica qué consecuencias esto tuvo para Nabón:

En la zona mestiza teníamos la educación normal, pero en la zona indígena teníamos la educación intercultural bilingüe. ¿Qué es la educación intercultural bilingüe? Es donde nosotros potenciamos más el lenguaje, el idioma de ellos, el kichwa. Las costumbres, las tradiciones, respetamos su tradición, respetamos su cultura; pero con la nueva ley, todo se igualó. Ya no son escuelas bilingües sino son unidades educativas y nada más. [...] Entonces se está perdiendo, porque la cultura de nuestros pueblos es la organización, es la solidaridad. [...] Solo hablan castellano. Que en el libro viene una o dos páginas en kichwa está bien, pero no le da la importancia. Y eso ha traído problemas, porque los jóvenes de la zona indígena ya no están valorando mucho [...]. Entonces levantamos unas encuestas [...] y ahí vemos que un 2 % de los jóvenes ya se considera mestizo. Ya no son indígenas [...]. Les preguntamos ¿qué es lo que menos te gusta de tu comunidad? La minga, dicen. Eso es un proceso organizativo de comuna, de cultura. Si no les gusta la minga [...] Entonces ese encuentro de ese mundo moderno con ese mundo de acá es un choque para ellos.

En las escuelas comunitarias bilingües, los maestros no solo eran responsables de sus alumnos ante los padres y madres de familia, sino también ante las asambleas y directivas de la comunidad; en el tejido social de la comunidad, cumplían un papel mucho más importante que solo la enseñanza. En 1988, el gobierno ecuatoriano reconoció las escuelas comunitarias interculturales bilingües, que a partir de ese momento fueron cogestionadas entre el ministerio y las organizaciones indígenas de cada territorio. Este sistema de Educación Intercultural Bilingüe gozaba de una autonomía relativa, con capacidad para diseñar sus propios planes de estudio, producir sus propios materiales educativos según cada idioma y contexto, y también había establecido su propio sistema de formación de docentes. Las escuelas interculturales no estaban exentas de críticas, ya que su gestión a menudo era caótica, tenía un financiamiento insuficiente y algunas veces el sistema se usaba para favores personales. A escala regional y nacional, el sistema generó muchos debates sobre cuestiones educativas, se convirtió en un ejemplo exitoso de interculturalidad ampliamente conocido en toda América Latina (Lang 2017; Walsh 2009).

La Ley de Educación de 2011 pretendió poner orden y reubicar todas las competencias con el Estado central, en el contexto del *retorno del Estado* a menudo reivindicado como una estrategia anti neoliberal por parte del gobierno de Correa. Primero, la ley quitó a las organizaciones indígenas de la cogestión del Sistema de Educación Intercultural. La mayoría de los docentes indígenas fueron despedidos, algunos por razones políticas, la mayoría porque carecían de títulos formales, como un título universitario, que ahora eran requisitos obligatorios en el contexto del sistema *meritocrático* de Correa. Como consecuencia, muchos niños indígenas ahora tienen maestros mestizos de cualquier parte del país, que no comprenden ni se adaptan muy bien a las realidades culturales indígenas, que a menudo son consideradas como algo que debe superarse. Miles de pequeñas escuelas comunitarias interculturales fueron cerradas porque el gobierno de Correa priorizó un nuevo modelo centralizado de escuelas del milenio. Nabón

fue elegido para albergar una de estas escuelas: una gran infraestructura de hormigón centralizada y muy bien equipada, que concentraría a los niños de todo el cantón. Sin embargo, hasta el cambio de gobierno en mayo 2017 el sitio para la construcción solo había sido nivelado, y la obra quedó paralizada bajo la gestión del presidente Lenin Moreno hasta concluir este texto. El nuevo mandatario declaró pronto que no continuaría el modelo de escuelas del milenio, y en julio de 2018, creó una Secretaría de Educación Bilingüe con el propósito de revigorizar la educación comunitaria (El Universo 2018).

Rosa María Torres, pedagoga y ex ministra de educación, cree que el gobierno de Correa priorizó la inversión pública en infraestructura educativa porque es fácil mostrarla en cifras, pero descuidó toda innovación pedagógica y perdió la oportunidad de transformar la relación entre los estudiantes y maestros en el aula, que sigue siendo vertical, autoritaria y anti emancipatoria y a menudo racista (Torres 2017).

La alcaldesa Magali Quezada (2017, entrevista personal) describe cómo la modernización de la educación pública afecta los ritmos y patrones de reproducción de la vida y cómo esto ha generado resistencia dentro de la zona indígena de Nabón:

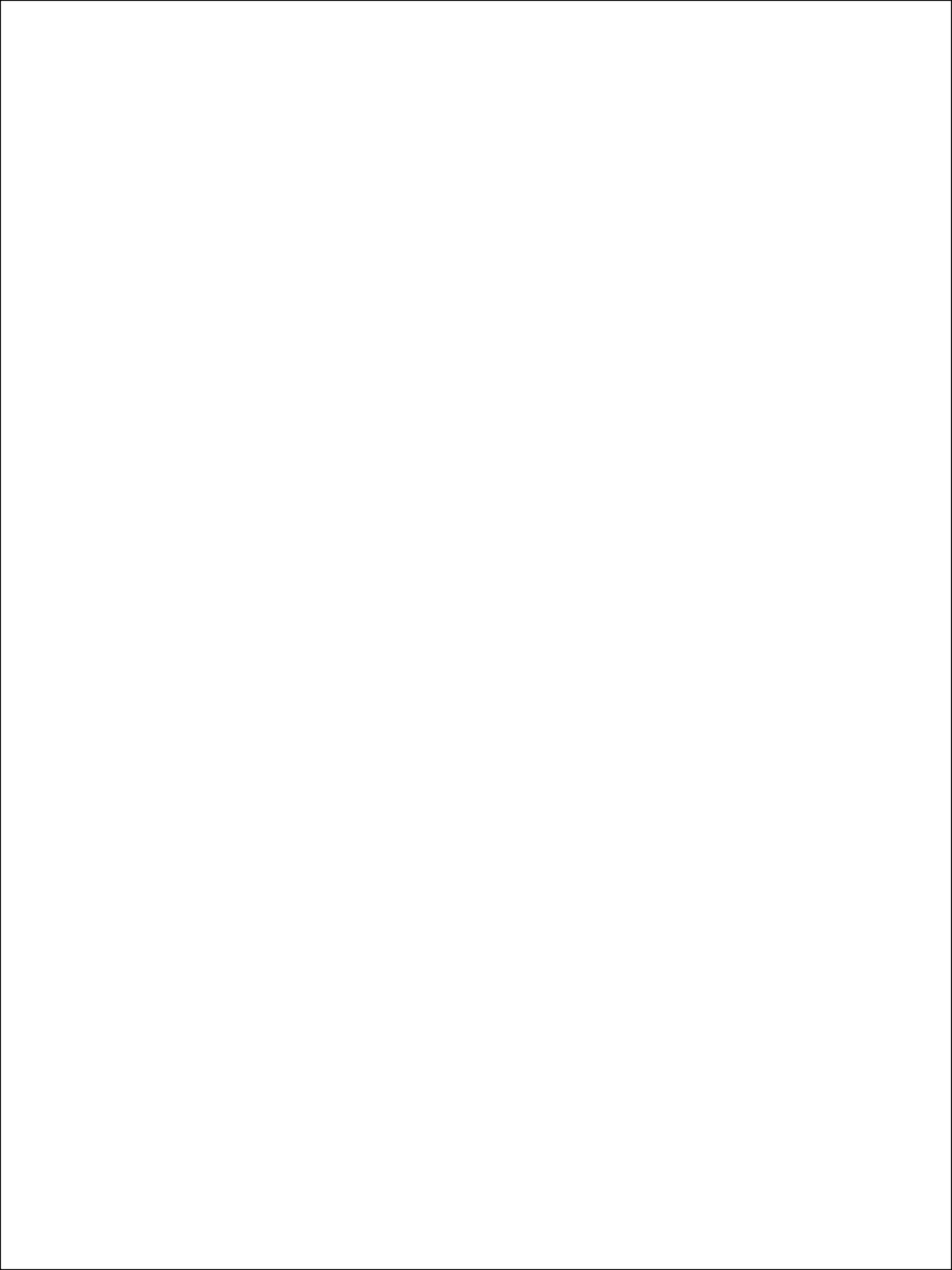
Ya no hay ese sentido de la vida de la escuela comunitaria con la comunidad. Porque la escuela era parte importante de la comunidad y la comunidad parte importante de la escuela. Ahora tiene que venir desde lejos al aula, empiezan a usar nuevos sistemas modernos de vida como el hecho de que la buseta llegue a su casa. Antes caminaban a su escuelita allá en el centro de la comunidad. Esto ha hecho que el sentido comunitario se esté perdiendo, porque le mandan al centro [del cantón]. Centralizan todo. Está en el centro la escuela grande ahí están todos los niños, 600 niños. Agrupan en un solo paquete a todos, cierran las pequeñas escuelas. Ya no tiene profesores interculturales [...] La gente está peleando y no se van a detener. Iban a cerrar cuarenta escuelas, pero muchos compañeros han detenido el proceso. Ha sido una lucha bastante desigual. Tenemos tres compañeros sentenciados. Uno se está defendiendo desde afuera.¹⁴

Como el municipio ha perdido influencia en el sistema educativo formal, ha logrado abordar el problema de pérdida de identidad entre los jóvenes mediante la preparación de un proyecto que tiene lugar en su tiempo libre, fuera del horario escolar. Estos esfuerzos están dirigidos a abordar el conflicto que existe entre un sistema educativo formal que enfatiza los beneficios de la modernización al estilo occidental y un proceso comunitario que insiste en la importancia de las tramas comunitarias de la reproducción de la vida, amenazadas por la dinámica de la modernización. Alexandra Ochoa (2017, entrevista personal) describe:

¹⁴ El 28 de abril de 2017, Silvio Morocho, uno de los campesinos de la zona indígena de Nabón, acusado de *terrorista* por un bloqueo de carretera, fue liberado, mientras que el otro aún tenía que completar una sentencia de cárcel de 10 meses. Su encarcelamiento no fue producto de una protesta en torno a la educación, sino en torno a una reforma tributaria que habría retirado fondos del gobierno provincial (ver <https://www.elmercurio.com.ec/606477-lider-indigena-acusado-de-terrorismo-dejo-la-carcel/>).

Hace medio año se creó la casa de la cultura sede Nabón. Entonces justamente en esta organización están participando jóvenes de la zona mestiza y jóvenes de la zona indígena, pero con la participación de las personas adultas porque la experiencia también valoramos mucho aquí [...]. Hace diez años nosotros empezamos un proceso, la creación de los consejos de la niñez y adolescencia, la creación de los consejos consultivos, pero queremos involucrarlos de alguna forma, mirar cómo los niños también se van involucrando en el proceso de Nabón ya sea en la parte social o en la parte cultural. Entonces desarrollamos el proyecto: «Escribe cuentos y leyendas de Nabón». [...] Todos los niños de las escuelas se dedican en marzo, abril y mayo a recolectar cuentos y leyendas de Nabón [...] conversando con los abuelitos, con las mamás, pero ahí está el trabajo con los profesores [...]. En su primer momento, cuando nos permitían, el cuento o el niño ganador tenía su regalo, [y] la escuela que ganó tenía obras, cancha o lo que definían ellos. Pero con estas nuevas leyes nosotros como municipio no podemos intervenir en los centros educativos, entonces lo que tenemos que hacer es premiar al niño no más. [...] El COOTAD] nos quitó esas competencias, un poco como que hay un celo político partidista. Dicen «no, esto es del Ministerio y ellos tiene que hacer» [...]. Sí nos dan la oportunidad, nos abren el espacio para hacer este concurso, pero no nos abren el espacio para premiar a esa escuela.

En 2016, los mejores cuentos y leyendas de los últimos diez concursos anuales se publicaron en un libro. Según Juana Morocho, una antigua líder de la comunidad indígena de Pucallpa en la comuna de Zhiña, las relaciones entre generaciones son imprescindibles para la sostenibilidad del *Sumak Kawsay*, ya que permiten entender, defender y enorgullecerse de la propia cultura, la forma política y la espiritualidad de la comunidad. Como para subrayar esto, en ocasión de la visita del Grupo de Trabajo Global en Nabón, Juana Morocho explicó que la palabra *desarrollo* no existe en kichwa. Lo que su comunidad necesita, prosiguió, no es desarrollo, sino *Sumak Kawsay*.



6. Buen Vivir: un concepto en disputa

Esto nos lleva a una reflexión un poco más profunda acerca de la suerte que corrió este concepto de origen indígena, el *Sumak Kawsay*, en los últimos diez años en el Ecuador y más allá. Porque una vez incorporado en su traducción española, Buen Vivir, en la Constitución ecuatoriana de 2008 y la boliviana de 2009, los términos de Buen Vivir, *Sumak Kawsay* o Vivir Bien comenzaron a recorrer el mundo, inspirando numerosas luchas y prometiendo, a los ojos de algunos, una respuesta a la crisis civilizatoria. La siguiente cita ejemplifica las expectativas que existían alrededor de este paradigma hace algunos años:

De la misma manera que el Estado plurinacional es la alternativa a la contractualidad liberal del Estado moderno, y la interculturalidad es la condición de posibilidad para que la sociedad pueda reconocerse a sí misma en las diferencias que la constituyen, el Sumak Kawsay es la alternativa al modo capitalista de producción, distribución y consumo. [...] El Sumak Kawsay plantea, además, una forma de relacionamiento diferente entre seres humanos en la que la individualidad egoísta debe someterse a un principio de responsabilidad social y compromiso ético, y un relacionamiento con la naturaleza en la cual ésta es reconocida como parte fundamental de la socialidad humana. Hasta el momento, es el único discurso y práctica coherente que puede detener [sic.] las derivas predatorias e inhumanas de la acumulación capitalista, que al ritmo que avanzan se convierten en una amenaza para la vida humana sobre el planeta (Dávalos 2014, 256).

En un primer momento, la introducción de estos conceptos en la Constitución de 2008 fue celebrada como un paso de históricas dimensiones, incluso por el Movimiento Indígena, como lo evidencia la siguiente cita de la lideresa kichwa amazónica Mónica Chuji, que también fue Secretaria de Comunicación de la primera administración de Rafael Correa:

Es la primera vez que una noción que expresa una práctica de convivencia ancestral respetuosa con la naturaleza, con las sociedades y con los seres humanos, se posiciona de manera visible en el debate político y se inscribe con fuerza en el horizonte de posibilidades humanas (Chuji 2014, 232).

No hay que minimizar este logro. Muchas autoras y autores en años posteriores tomaron la Constitución de 2008 como la *norma* contra la cual midieron la posterior implementación del Buen Vivir o su reinterpretación gradual en los sucesivos planes de desarrollo o del *Buen Vivir* instituidos por las instituciones del Estado correísta (Gudynas y Acosta 2011; Vega 2014).

Sin embargo, en Ecuador, el concepto de origen indígena fue progresivamente sometido a un proceso de expropiación y resignificación. En retrospectiva, no se puede dejar de señalar que ya en el momento de su inscripción en la forma Constitución Política del Estado, el paradigma del *Sumak Kawsay* pasó por una primera resignificación, dado que una Constitución tiene una función específica en el Estado liberal moderno; se elabora en un escenario político-institucional claramente demarcado y de acuerdo a un procedimiento y

a formato específicos, que son ellos mismos propios de la lógica representativa y no comunitaria-asamblearia.



Vida cotidiana en Nabón.
Foto: Ashish Kothari.

Además, una Constitución siempre es el resultado de una negociación que responde a la correlación de fuerzas del momento. En el caso concreto de la Constitución ecuatoriana de 2008, el Sumak Kawsay pasó de ser un horizonte civilizatorio otro, concebido claramente como *alternativa al desarrollo*, a *coexistir con el desarrollo* en un texto donde paradójicamente, es el desarrollo que tiene el lugar central. El texto constitucional concibe al Buen Vivir como el «paradigma de vida hacia el cual debería orientarse el “desarrollo”» (Cortez 2011), aunque esto resulta un sinsentido al tratarse de paradigmas opuestos. Pero el anhelo de modernización capitalista, occidentalización y progreso que conforma la base del pensamiento sobre el desarrollo sigue vigente —y se expresó en las visiones de los actores concretos que intervinieron en la elaboración de la Constitución— que correspondieron a la relación de fuerzas políticas del momento. Esta relación de fuerzas, al cabo de una década y media de intensas movilizaciones indígenas y anti neoliberales, si bien permitió introducir el Sumak Kawsay a la Carta Magna, no permitió desterrar el desarrollo. Con el paso del tiempo en el proceso de la revolución ciudadana, la narrativa del Sumak Kawsay como horizonte civilizatorio alternativo se desdibuja, mientras que el relato de la modernización que lleva al bienestar se consagra como principio ordenador de la acción de gobierno (Walsh 2015) y legitimador del Estado como tal.

Esta resignificación sucedió a través de dos movimientos interrelacionados entre sí: por un lado, el sometimiento del Sumak Kawsay a las lógicas de funcionamiento del Estado liberal. Al ser traducido al lenguaje y a la estructura de los planes de desarrollo —que pronto pasaron a llamarse «planes nacionales del buen vivir»— con sus objetivos, indicadores y metas, y al ser regido por una gestión que buscaba eficiencia y rendimiento (como requisito para que el proyecto político correísta pueda mostrar éxitos), el Sumak Kawsay fue domesticado. Al mismo tiempo, fue despojado de su contenido fundado en el pensamiento y los modos de vida indígenas, de su entendimiento radicalmente diferente de las relaciones sociopolíticas y con la naturaleza, que plantea un modelo de solidaridad horizontal, de crianza y regeneración de la vida que no se limita al mundo de lo humano sino que incluye todos los seres vivos del mundo natural. Aquellos grupos y comunidades que defendían esta visión de diferencia radical del Sumak Kawsay más bien pasaron a ser objeto de persecución.

Por supuesto, sería un error esperar que el Sumak Kawsay, que marca un horizonte transformador, se encuentre en su estado *puro* en todos los discursos indígenas y se traduzca en prácticas sin tensiones o contradicciones en las comunidades, por ejemplo en la zona indígena de Nabón. Más bien, como hemos visto más arriba en ocasión de la tensiones existentes en Zhiña, coexiste con narrativas occidentales y a veces se mezcla, de la misma manera que la práctica resistente de muchas comunidades indígenas convivió desde hace siglos con prácticas de la dominación colonial y con las múltiples arremetidas del desarrollo desde la cooperación, desde la educación pública, desde los efectos de la migración, etc. Según Luis Macas, incluso hubo quienes intentan colocar al Sumak Kawsay como traducción al kichwa del término desarrollo —ignorando por completo que los dos conceptos se originan en modos de vida, experiencias históricas y epistemes completamente diferentes— (Macas 2014, 183). Lo que importa aquí no es la *pureza* del discurso o de la práctica indígena, sino la orientación que puede dar, la direccionalidad hacia la que se dirige un proceso social en relación con profundizar la crisis civilizatoria, o mantener los equilibrios en las múltiples interrelaciones que necesita la reproducción de la vida.

Pero el hecho de que se haya paulatinamente asociado buen vivir a desarrollo en el discurso oficial y las políticas públicas ecuatorianas, desde este lugar de enunciación totalizante que significa el Estado, ha tenido consecuencias de fondo: «El “vivir en armonía” fue socavado por una filosofía diferente de vida, la de “vivir para trabajar y para desarrollarse”, en la que el “desarrollo” se transforma en el objetivo y la vida está al servicio del desarrollo» (Mignolo 2011, 313). Después de diez años de correísmo, esta versión de Buen Vivir es la que tristemente domina el discurso ecuatoriano, aunque el caso de Nabón nos muestra que en muchos territorios todavía persisten *otras* prácticas, relaciones y formas de vida. Precisamente aquellos que en ese momento dieron forma a *Sumak Kawsay* como una alternativa civilizatoria. Nabón, este cantón rural al sur del país, es uno de esos territorios que cuestionan el significado del Buen Vivir a través de su práctica.

Para la alcaldesa Magali Quezada (2017, entrevista personal), Buen Vivir significa:

la vida en comunidad, realmente es el tema de la socio-actividad, el cooperativismo, del relacionamiento entre lo mestizo y lo indígena, de recuperar esas buenas prácticas ancestrales que teníamos porque es retroceder a unos buenos tiempos, claro los buenos tiempos en comunidad, en tomar las decisiones de manera colectiva, buscar la inclusión efectivamente de sectores, pero sin mirar cómo estamos dando a los pobres, algo más.

Fernando Vega llevó a cabo una investigación durante varios años sobre las percepciones y discursos en torno al Buen Vivir en Nabón, que incluía numerosos talleres con diferentes grupos de la población de Nabón para conocer sus puntos de vista sobre Sumak Kawsay. Él explica:

[...] no se concibe la felicidad individual si no existe un bienestar comunitario. Más detalladamente, para que la comunidad tenga una «buena salud» se deben fortalecer tres conceptos que la integran: la identidad como comunidad, el trabajo comunitario y la integración de todos sus miembros. [...] recuperar las costumbres y tradiciones es una prioridad para la comunidad pues refuerza el vínculo de sus miembros y, además, tener un sentido de identidad es imprescindible para luchar por objetivos comunes (Vega 2016, 83).

Al mismo tiempo, el Buen Vivir es un concepto integral que combina dimensiones materiales, culturales, espirituales y subjetivas, tanto a escala individual como colectiva (Vega 2016, 51). Pero lo más importante, Vega insiste en que no existe un modelo de Buen Vivir, que los discursos y procesos de construcción de las diferentes formas de Buen Vivir son procesos dinámicos estructurados por historia, territorio y cultura, así como a través de la interacción entre la sociedad civil de organizada y no organizada con actores estatales en diferentes niveles (Vega 2016, 181).



Respetando la biodiversidad.
Foto: Archivo digital GADM Nabón.

7. Perspectivas y desafíos

7.1. Relaciones con el gobierno central

En la geografía ecuatoriana del poder, el cantón Nabón ocupa un lugar periférico. Esto puede percibirse como desventaja, pero tal vez esta haya sido una de las condiciones que hicieron posible un proceso local capaz de concentrarse en sus propias necesidades, muy situadas, mientras la mayoría del país fue sometida a un proceso sistemático de modernización occidental convencional. Algunos de los logros de Nabón contrastan claramente con la política del gobierno central durante los diez años de gobierno de Rafael Correa. Mientras que a escala nacional, la participación ciudadana, a nombre de *institucionalizarla*, fue canalizada en procedimientos burocráticos y redefinida en términos de una aclamación pasiva de políticas ya establecidas desde arriba y de clientelismo, Nabón buscó profundizar y ampliar las posibilidades de la toma de decisiones desde abajo. Mientras que el gobierno correísta desde Quito identificó rápidamente al Movimiento Indígena como un enemigo político y se empeñó en debilitarlo, en Nabón la alianza entre las poblaciones indígenas y mestizas del cantón constituyó la base de la transformación lograda, que se mantiene hasta la actualidad.

El hecho que en términos partidistas, el gobierno local de Nabón desde el año 2000 haya estado a cargo del Pachakutik, es decir de un partido de oposición al gobernante Alianza País, implicó relaciones tensas entre el gobierno local y nacional. La alcaldesa Magali Quezada (2007, entrevista personal) recuerda incontables obstáculos que el gobierno central colocó en el camino de Nabón, en el marco de las lógicas clientelares que imperaban. Así en una ocasión, funcionarios del Ministerio de Obras Públicas de Quito rechazaron incluso recibirla por no ser miembro de Alianza País. Por otro lado, la Contraloría General del Estado dedicó una atención exagerada a su gestión municipal que fue auditada no menos de 35 veces en ocho años. Claramente, las energías y los tiempos que estas auditorías constantes absorbieron de parte de la gente del municipio hubiesen estado mejor utilizadas en la profundización del proceso político transformador.

Las relaciones entre lo local y lo nacional siempre son moldeadas por lo que se llama las políticas de escala, es decir los procesos de regulación de competencias, asignación de presupuestos, formas de interacción, etc., entre las diferentes escalas territoriales local, provincial, nacional y global. En el caso del Ecuador, el Cootad, la Ley de Organización Territorial emitida en 2013, restó muchas competencias a los gobiernos locales que hubieran sido importantes para el proceso de transformación multidimensional de Nabón: competencias en educación, en salud, competencias relacionadas con la producción o el desarrollo económico, las relacionadas con vías y carreteras. El Cootad no solo reordenó las competencias entre municipios y gobiernos provinciales, sino que también prohibió a los municipios realizar donaciones para proyectos en su

territorio. Solo los ministerios e instituciones del gobierno central quedaron en capacidad de hacer tales donaciones, lo que abrió las puertas al clientelismo, ya que de esta forma, las donaciones no están sujetas a un control ciudadano cercano.

Una de las cualidades importantes del proceso había sido que todas las instituciones, tanto las locales como las dependencias *desconcentradas* de las instituciones del gobierno central, se reunían en un comité de coordinación interinstitucional, para evitar dobles esfuerzos o medidas contradictorias dentro de un mismo territorio. Pero a partir de 2010, las instituciones gubernamentales de Correa abandonaron esta instancia, desconociendo así la validez del proceso político local y generando tensiones en el territorio.

Otro factor que vendría a desequilibrar el proceso participativo de Nabón fueron las sesiones de *gabinete itinerante* introducidas por Correa, reuniones mensuales del Ejecutivo llevadas a cabo en algún lugar del territorio nacional, con el objetivo de acercarse a la gente y aumentar su confianza en las instituciones públicas. «Una vez vinieron a un gabinete itinerante aquí en Nabón, y que todas las instituciones iban a estar aquí», recuerda Quezada (2017, entrevista personal): «Y que cada uno diga lo que necesitaba. Entonces cada uno decía lo que necesitaba ah, entonces, ¿qué le reparto? Municipio esto, prefecturas esto [...] ¡Eso no es una forma de planificar! Lanzar cosas, y todo el mundo dice “yo quiero esto”, y le mando acá, acá, acá. [...] Sin coordinar con el territorio, con la institucionalidad local y con las comunidades de manera ordenada».

7.2. Resistencia y durabilidad del cambio



Complejo Arqueológico Dumapara.
Foto: Robert Puglla.

En retrospectiva, el proceso territorial de transformación multidimensional iniciado a mediados de la década de 1990 en Nabón se sobrepuso a muchos obstáculos y adversidades económicas, culturales y políticas.

Sobrevivió a la profunda crisis económica de 1999-2000, así como a las agresivas políticas de modernización y control de Rafael Correa. Por el momento logró incluso resistir, al menos hasta cierto punto, a los imaginarios de bienestar y éxito ajenos que se introdujeron en el territorio por la migración.

Si bien las condiciones externas para su continuidad fueron bastante hostiles, la construcción desde abajo ha demostrado ser duradera. Nabón también ha logrado sostener patrones de reproducción material y simbólica de la vida que difieren profundamente del estándar capitalista/moderno/occidental de acumulación material: ha redefinido las relaciones sociales con la naturaleza en torno a la soberanía alimentaria y la protección del agua y los bosques, es decir alrededor de la sostenibilidad de la vida, en lugar de colocar al centro el imperativo de productividad. Ha logrado marginar el racismo, y establecer un verdadero diálogo y relaciones horizontales de convivencia y coordinación con los pueblos indígenas, respetando sus formas tradicionales de organización, justicia y gestión de la propiedad. Ha creado una conciencia general acerca

de las capacidades múltiples, productivas, políticas, financieras, culturales de las mujeres en la población, lo que ha influido positivamente en las relaciones de género en el territorio hacia la despatriarcalización. También ha fortalecido el sentido de comunidad, colectividad y solidaridad en las subjetividades de la gente, en oposición a las pretensiones de competencia, individualismo y beneficio egoísta del 'hombre económico' moderno capitalista.

Ha logrado establecer una ecología de saberes que elevó la autoestima de las personas en el medio rural. Finalmente, a través de su particular sistema de presupuestos participativos, ha construido un método de redistribución material que al mismo tiempo disemina el poder hacia las entidades más pequeñas, las comunidades, en contraste con el patrón de redistribución que es propio del modelo extractivista, que centraliza y concentra el poder redistributivo en el Ejecutivo nacional, y con ello todo poder. Supo sostener un proceso de autosuficiencia progresiva y profundización de la democracia, ha podido hacer a un lado en gran medida los cacicazgos locales tradicionales y ha restituido a los pueblos indígenas y mestizos rurales un sentido de dignidad, de comunidad. Sobre todo, les ha devuelto la capacidad de determinar directamente aspectos que son importantes para sus propias vidas, lo que constituye la médula de la democracia.

Esto se expresa hasta en una dimensión estética: la cabecera cantonal de Nabón es uno de los pocos lugares en Ecuador donde las casas patrimoniales con sus balcones y portales de madera no han sido reemplazadas por la estética del concreto y de los vidrios de colores. En sus calles, se vende comida tradicional hecha a mano, como las tortillas de trigo con queso.



Tortillas de harina de trigo en el tiesto tradicional.
Foto: Archivo digital GADM Nabón.

Las actividades emprendidas por los habitantes de Nabón vinculadas al riego o a la actividad agroforestal no solo son medios para alimentar a la comunidad, también tienen una dimensión espiritual. Desde la perspectiva del Sumak Kawsay, que rompe con el antropocentrismo, estos proyectos apuntan a cuidar el entorno y todos los seres vivos, humanos y no humanos. El riego y la reforestación contribuyen a permitir que las condiciones del suelo mejoren para la reproducción de la vida, y a que la naturaleza se regenere en armonía con todos los seres vivos del pasado, presente y futuro.

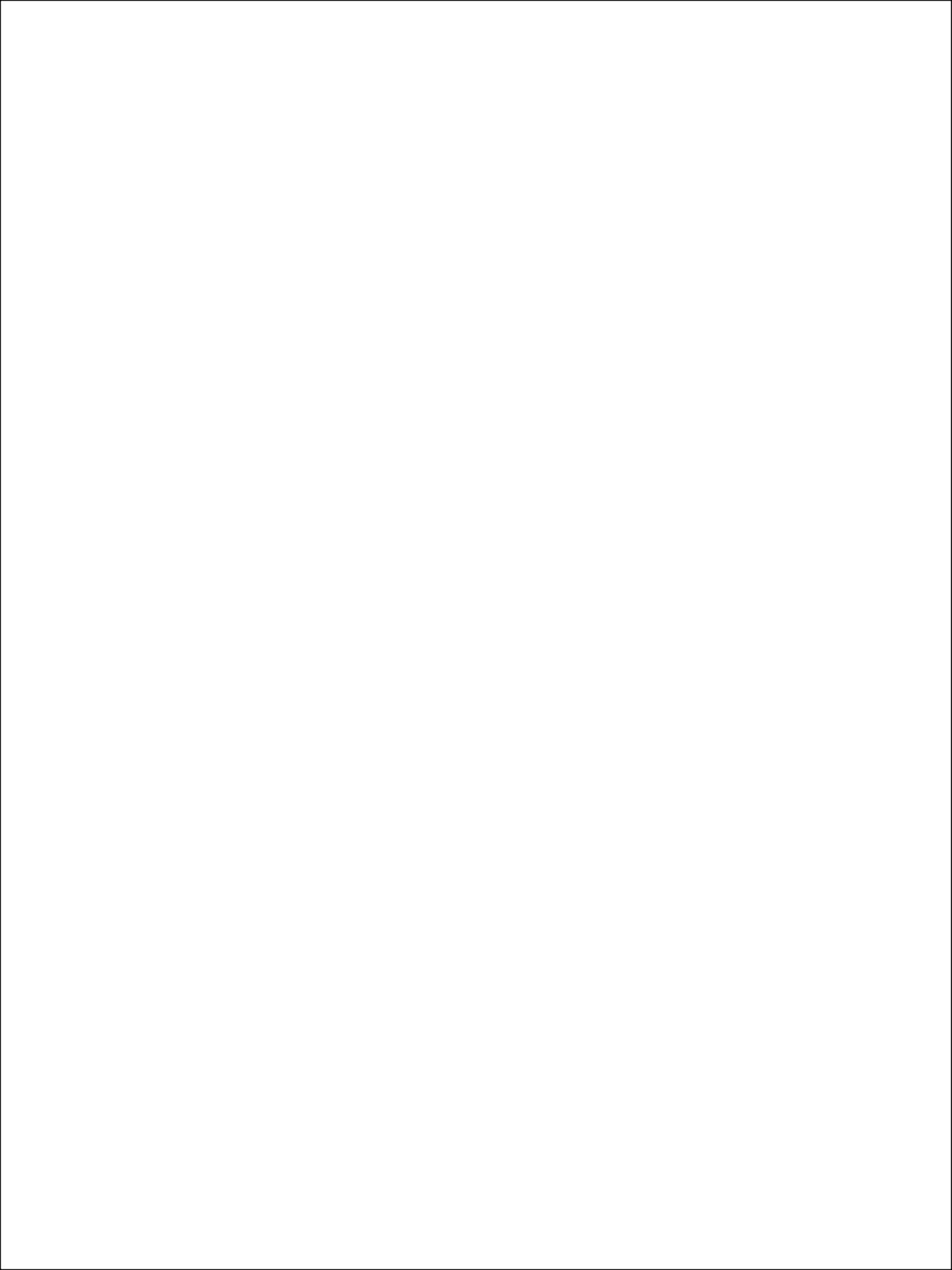
Al mismo tiempo, múltiples factores hacen que el proceso de Nabón también sea vulnerable: Por ejemplo los ciclos y las lógicas de la democracia electoral, que no solo terminaron distanciando a las dos alcaldesas entre sí —Amelia Erráez pasó de Pachakutik a Alianza País alrededor de 2013 y compitió en las elecciones municipales de 2014 contra su ex vicealcaldesa Magali Quezada, quien ganó esta contienda—, sino que abrirán una nueva competencia con resultados inciertos para la continuidad del proceso en 2019. Adicionalmente, las lógicas cortoplacistas de los ciclos electorales contradicen al tiempo largo de un proceso de transformación social profunda como el que ha sido encaminado en Nabón; y las dinámicas personalistas e individualistas de las candidaturas partidistas pueden fácilmente trastocar dinámicas comunitarias y colectivas construidas alrededor de lo común, ya que reintroducen el imaginario del cargo público como privilegio bien pagado, mientras en la lógica comunitaria un cargo es un servicio a la comunidad, sin remuneración.

Otros factores de vulnerabilidad son la necesidad de financiamiento externo, ya sea del gobierno central o agencias de cooperación, que generalmente viene con ciertas condiciones, aunque la generación de un presupuesto independiente a través de impuestos locales ha mejorado significativamente durante los años del proceso; las tensiones entre diferentes comprensiones de bienestar influenciadas por la migración a los países capitalistas centrales, que son más evidentes la zona indígena; la falta de perspectivas profesionales atractivas que muchos jóvenes todavía asocian con la permanencia en Nabón, lo que seguirá fomentando la migración; finalmente, la amenaza que las concesiones mineras en las tierras altas y fuentes de agua constituyen para toda la producción agrícola; los efectos que el Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea, que el gobierno de Rafael Correa firmó en 2016, tendrá sobre la agricultura familiar y los márgenes de acción de la políticas públicas para salvaguardarla. Aún es difícil leer qué efectos a mediano plazo tendrá sobre Nabón el cambio de gobierno a escala nacional con Lenín Moreno en la presidencia.

La experiencia ecuatoriana nos enseña que, en la medida en que el Sumak Kawsay solamente fue insertado como un nuevo horizonte de política pública a los aparatos estatales existentes, los mecanismos, procedimientos y regulaciones institucionales supuestamente neutrales del Estado desplegaron su propio impulso y revirtieron los impulsos de transformación hacia otro horizonte civilizatorio, como sucedió en el ámbito nacional. En contraste, en el caso de Nabón, se ensayó el movimiento opuesto, introduciendo lógicas *otras del hacer gobierno* propiamente a los entornos institucionales existentes, transformando la mecánica misma del Estado moderno/colonial y abriéndolo así a la práctica del Buen Vivir. La fuerza del proceso reside en la construcción comunitaria, la búsqueda de armonía y equilibrios cambiantes, la transparencia, el empoderamiento y la emancipación de la propia gente. El pueblo de Nabón, sin esperar el visto bueno del Estado central, emprendió la transformación del territorio que habita con las herramientas que estaban a su alcance. Para ellas y ellos, el *Sumak Kawsay* es un conjunto de prácticas que permite a las comunidades coexistir, afirmando y al mismo tiempo renovando, enriqueciendo su propia historia y sus conocimientos en un proceso vivo.



En el orquideario de Nabón.
Foto: Ashish Kothari.



Referencias

- Brassel, Frank, Stalin Herrera, y Michel Laforge. 2008. ¿Reforma agraria en Ecuador? *Viejos temas, nuevos argumentos*. Quito: SIPAE.
- Campaña Defensores, ed. 2011. «Informe del estado de salud de los compañeros criminalizados, parroquia Cochapata, Nabón, Azuay, Ecuador». Campaña de Defensores de la Naturaleza y Derechos Humanos. 20 de julio de 2011. <http://campanadefensores.blogspot.com/2011/07/informe-del-estado-de-salud-de-los.html>.
- Carpio Benalcázar, Patricio, ed. 2009. *El desarrollo económico local: La experiencia de Nabón*. Nabón: Gobierno Autónomo Descentralizado.
- Chuji, Mónica. 2014. «Modernidad, desarrollo, interculturalidad y Sumak Kawsay». En *Sumak kawsay yuyay: Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*, editado por Antonio Luis Hidalgo-Capitán, Alejandro Guillén García y Nancy Deleg Guazha, 153-8. Huelva y Cuenca: CIM-UH / FIUCUHU / PYDLOS.
- . 2014. «Sumak kawsay versus desarrollo». En *Sumak kawsay yuyay: Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*, editado por Antonio Luis Hidalgo-Capitán y Alejandro, Deleg Guazha, Nancy Guillén García, 221-36. Huelva y Cuenca: CIM-UH / FIUCUHU / PYDLOS.
- Cortez, David. 2011. «La construcción social del “buen vivir” (Sumak Kawsay) en Ecuador: Genealogía del diseño y gestión política de la vida». <http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/369/File/PDF/CentrodeReferencia/Temasdeanálisis2/buenvibuenvivirsumakkawsay/>.
- Dávalos, Pablo. 2014. «Sumak Kawsay (La Vida en Plenitud)». En *Sumak kawsay yuyay: Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*, editado por Antonio Luis Hidalgo-Capitán, Alejandro Guillén y Nancy Deleg Ghuaza, 253-66. Quito: Universidad de Huelva / Universidad de Cuenca.
- De Sousa Santos, Boaventura, y Agustín Grijalva Jiménez. 2012. *Justicia indígena, plurinacionalidad e interculturalidad en Ecuador*. Quito: Abya-Yala / Fundación Rosa Luxemburg.
- El Mercurio, ed. 2011. «Defensor pedirá amnistía a favor de comuneros de Nabón». 1 de noviembre de 2011. <https://www.elmercurio.com.ec/301145-defensor-pedira-amnistia-a-favor-de-comuneros-de-nabon/>.
- GAD Nabón. 2014. Ordenanza *mediante la cual se declara área de protección municipal «Guardia de la Paz»*. Nabón: Gobierno Autónomo Descentralizado.
- . 2017. Resolución n.º 35-CMN-2017. Declaratoria del territorio del cantón

- Nabón, sus páramos y ecosistemas frágiles y amenazados, que se encuentran dentro del área de bosque y vegetación protectora ubicada en la subcuenca alta del río León. Nabón: Gobierno Autónomo Descentralizado.
- Gudynas, Eduardo, y Alberto Acosta. 2011. «El buen vivir más allá del desarrollo». *Que hacer*, n.º 181: 70-81.
- Herrera, Stalin. 2008. «Alternativas económicas, tenencia de la tierra y género: El caso de Nabón». En *¿Reforma agraria en Ecuador? Viejos temas, nuevos argumentos*, editado por Frank Brassel, Stalin Herrera y Michel Laforge, 77-102. Quito: SIPAE.
- . 2009. *Nabón: Entre las mujeres y el gobierno local*. Quito: IEE / IRDC / PRIGEPP.
- Hidalgo Capitán, Antonio Luis, Alejandro Guillén García, y Nancy Deleg Ghuaza. 2004. *Sumak Kawsay Yuyay: Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*. Huelva y Cuenca: CIM / PYDLOS / FIUCUHU.
- INREDH, ed. 2011. «Amnistía para los 7 defensores criminalizados de Nabón». 6 de diciembre de 2011. <https://www.inredh.org/index.php/en/boletines/defensoras-es-de-ddhh-y-la-naturaleza/134-amnistia-para-los-7defensores-criminalizados-de-nabon>.
- Lang, Miriam. 2017. *¿Erradicar la pobreza o empobrecer las alternativas?* Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Abya-Yala.
- Lang, Miriam, Claus-Dieter König, y Ada Regelman. 2018. *Alternatives in a world of crisis*. Bruselas-Quito: Rosa Luxemburg Stiftung / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Macas, Luis. 2014. «El Sumak Kawsay». En *Sumak Kawsay Yuyay: Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*, editado por Antonio Luis Hidalgo-Capitán, Alejandro Guillén García y Nancy Deleg Guazha, 177-92. Huelva y Cuenca: PYDLOS / Universidad de Huelva.
- Martínez Valle, Luciano. 2002. *Economía política de las comunas indígenas*. Quito: Abya-Yala / ILDIS / OXFAM / FLACSO.
- Mignolo, Walter. 2011. *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*. Londres: Duke University Press.
- Morocho, Paola. 2013. *Encuesta de bienestar subjetivo. Proyecto piloto Nabón y Pucará 2012-2013*. Cuenca, Nabón y Pucará: PYDLOS / Gobierno Autónomo Descentralizado de Nabón / Gobierno Autónomo Descentralizado de Pucará.
- Gobierno Autónomo Descentralizado, Gobierno Local. 2006. *Plan de Desarrollo Local del Cantón Nabón 2007-2012*. Nabón: Gobierno Autónomo Descentralizado.
- Muñoz Jaramillo, Francisco, ed. 2014. *Balance crítico del gobierno de Rafael Correa*. Quito: Universidad Central del Ecuador.

- Prada Alcoreza, Raúl. 2013. «Potencia, existencia y plenitud: El camino de la guerra y el camino de la sabiduría. Reflexiones en torno al Sumak Kawsay / Suma Qamaña». <http://www.rebellion.org/docs/178426.pdf>.
- PYDLOS. 2014. *Plan de ordenamiento territorial del Cantón Nabón: Diagnóstico y diagnóstico integrado*. Nabón y Cuenca: PYDLOS / Gobierno Autónomo Descentralizado de Nabón, 2014.
- Quezada, Magali. 2017. «Participación Ciudadana, Modelo de Gestión, Presupuesto Participativo». Presentación en el conversatorio: Gobiernos locales alternativos y construcción del Sumak Kawsay en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, el 23 de marzo 2017. Nabón: Gobierno Autónomo Descentralizado.
- Samaniego, Alvaro. 2009. *Paso a paso se construyen grandes historias*. Quito: Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación COSUDE.
- Shiva, Vandana. 1991. *The violence of the Green Revolution. Third World Agriculture, Ecology and Politics*. Londres: Zed Books.
- Torres, Rosa María. 2017. «Educación: una “revolución” sobrevalorada». <http://gkillcity.com/articulos/10-anos-rafael-correa-el-balance/educacion-revolucion-sobrevalorada>.
- . «Gkillcity». En *Educación: una «revolución» sobrevalorada*, editado por Gkillcity. 23 de 5 de 2017. <http://gkillcity.com/articulos/10-anos-rafael-correa-el-balance/educacion-revolucion-sobrevalorada>.
- Unda, René, y Rosario Jácome. 2009. *Del clientelismo político a la participación ciudadana. Experiencia del presupuesto participativo en el cantón Nabón*. Nabón: Gobierno Autónomo descentralizado / PDDL.
- Ura, Karma, Sabine Alkire, Tshoki Zangmo, y Karma Wangdi. 2012. *A Short Guide to Gross National Happiness Index*. Thimphu: The Centre for Bhutan Studies.
- Urena Rivas, Manuel. 2017. «La mujer en la participación ciudadana del cantón Nabón». Tesis de licenciatura, Universidad Politécnica Salesiana.
- Vega, Fernando. 2016. *El Buen Vivir en el territorio y comunidades de Nabón 2011-2015*. Cuenca: PYDLOS.
- . 2014. «El Buen Vivir-Sumak Kawsay en la Constitución y en el PNBV 2013-2017 del Ecuador». *Obets*. Revista de Ciencias Sociales 9, n.º 1: 167-94.
- Walsh, Catherine. 2015. «¿Interculturalidad?: Fantasmas, fantasías y funcionalismos». En *Ecuador: desafíos para el presente y el futuro*, editado por César Montúfar y Fernando Balseca, 269-82. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / La Tierra.
- . 2009. «Interculturalidad crítica y educación intercultural». <file:///C:/Users/Priss/Downloads/interculturalidad%20critica%20y%20educacion%20intercultural.pdf>.

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

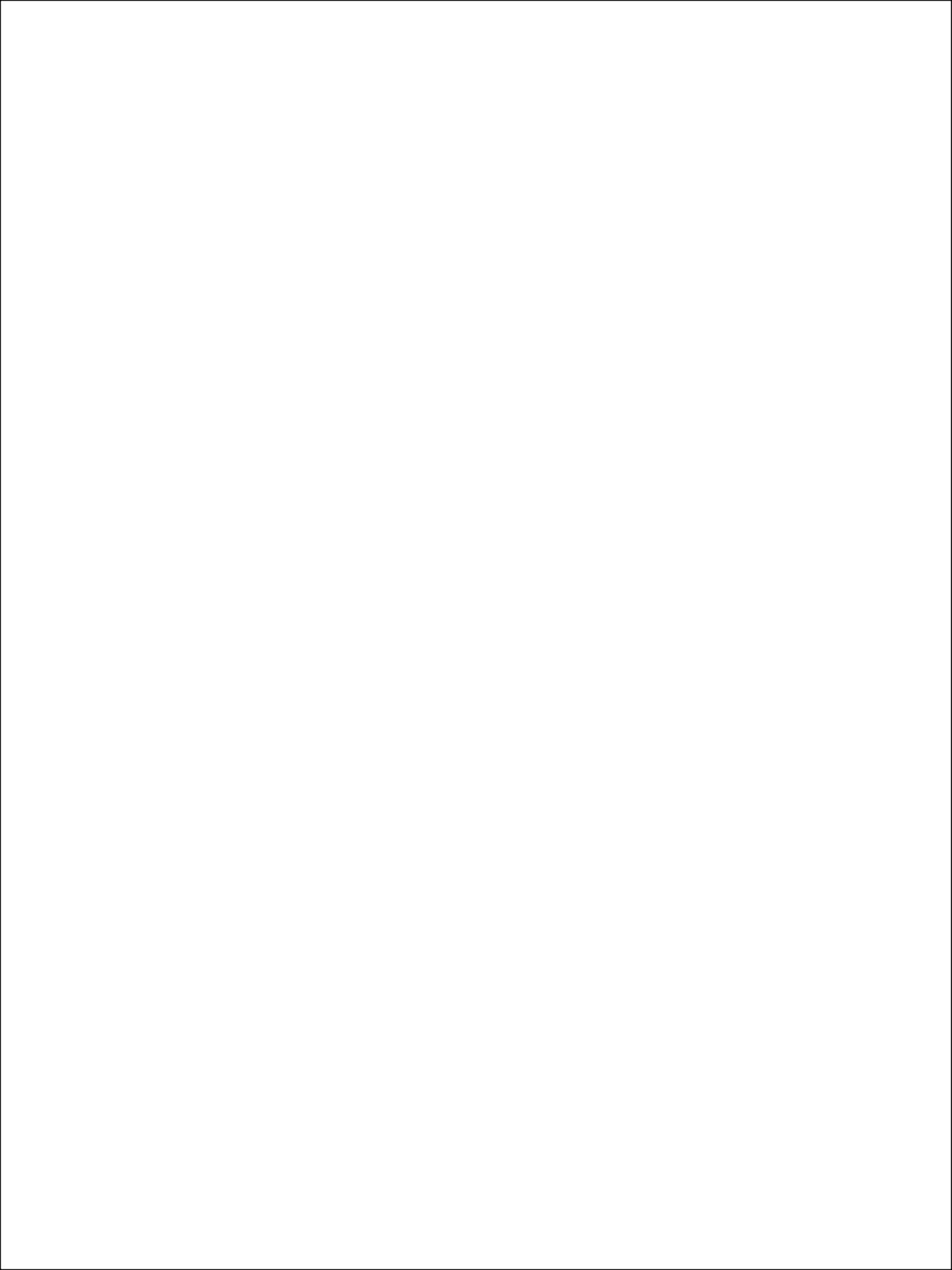
La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución académica de nuevo tipo, creada para afrontar los desafíos del siglo XXI. Como centro de excelencia, se dedica a la investigación, la enseñanza y la prestación de servicios para la transmisión de conocimientos científicos y tecnológicos.

La Universidad es un centro académico abierto a la cooperación internacional, tiene como eje fundamental de trabajo la reflexión sobre América Andina, su historia, su cultura, su desarrollo científico y tecnológico, su proceso de integración, y el papel de la Subregión en Sudamérica, América Latina y el mundo.

La Universidad Andina Simón Bolívar es una institución de la Comunidad Andina (CAN). Como tal forma parte del Sistema Andino de Integración. Fue creada en 1985 por el Parlamento Andino. Además de su carácter de institución académica autónoma, goza del estatus de organismo de derecho público internacional. Tiene sedes académicas en Sucre (Bolivia), Quito (Ecuador), sedes locales en La Paz y Santa Cruz (Bolivia), y oficinas en Bogotá (Colombia) y Lima (Perú). La Universidad tiene especial relación con los países de la UNASUR.

La Universidad Andina Simón Bolívar se estableció en Ecuador en 1992. En ese año la Universidad suscribió un convenio de sede con el gobierno del Ecuador, representado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, que ratifica su carácter de organismo académico internacional. En 1997, el Congreso de la República del Ecuador, mediante ley, la incorporó al sistema de educación superior del Ecuador, y la Constitución de 1998 reconoció su estatus jurídico, el que fue ratificado por la legislación ecuatoriana vigente. Es la primera universidad del Ecuador en recibir un certificado internacional de calidad y excelencia.

La Sede Ecuador realiza actividades, con alcance nacional e internacional, dirigidas a la Comunidad Andina, América Latina y otros ámbitos del mundo, en el marco de áreas y programas de Letras, Estudios Culturales, Comunicación, Derecho, Relaciones Internacionales, Integración y Comercio, Estudios Latinoamericanos, Historia, Estudios sobre Democracia, Educación, Adolescencia, Salud y Medicinas Tradicionales, Medio Ambiente, Derechos Humanos, Migraciones, Gestión Pública, Dirección de Empresas, Economía y Finanzas, Estudios Agrarios, Estudios Interculturales, Indígenas y Afroecuatorianos.



Nabón: Construyendo el Sumak Kawsay desde abajo relata varias etapas de los procesos sociales vividos en Nabón (Azuay). Presenta interesantes análisis sociológicos sobre el modelo de desarrollo alternativo, comprendido desde lo comunitario, la interactividad con la institucionalidad local, la complementariedad de la asistencia técnica y la cooperación internacional.

La construcción colectiva de veinticinco años en Nabón, liderada por mujeres e inspirada en las prácticas indígenas de autogobierno, suscita interés mundial. La soberanía alimentaria, la producción agroecológica, el fortalecimiento de mercados locales, la reconstrucción de relaciones armónicas con la naturaleza y la profundización de la democracia, como se practican en Nabón, constituyen pistas para salir de la crisis social, ecológica, económica y política que la sociedad enfrenta.



VIVE LA CULTURA DE
Nabón

ISBN 978-9978-19-916-9



9 789978 199169